

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ◦ ARTE ◦ DEPORTE ◦ MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S-583

DE TODO UN POCO

El feminismo - en la India -

UNA de las más ardientes feministas de la India, Ramabai Ranade, ha muerto en Poona. Viuda de un gran jurista indio, que durante su vida había realizado una constante campaña contra el sacrificio de las viudas y en favor de las segundas nupcias de las mismas, ella continuó las predicaciones del marido, e instituyó, además, un asilo en donde las mujeres perseguidas por un prejuicio podían encontrar amparo, y en donde además recibían asistencia e instrucción. El cambio de las condiciones de vida de la mujer india, de las viejas costumbres a las ideas occidentales, está lleno de dificultades y complicaciones. Está aún en uso el desposorio o «primer matrimonio» entre niños; mas después los novios son enviados a Europa para su educación. En un caso reciente, el prometido esposo fué educado en Inglaterra y la novia en Francia, y al volver los adolescentes celebraron el segundo matrimonio, dando los siete pasos en torno al fuego sagrado. Mas, qué contraste entre las ideas y costumbres del mundo modernísimo y las viejas ideas del ambiente de familia, en donde la esposa por su preferencia hacia las modas europeas y el sencillito hecho de haber comido carne de buey y llevado zapatos de piel, estaba considerada como contaminada. La joven esposa languidecía de melancolía y los parientes, preocupados, decidieron colmar sus deseos y dejarla que, un día a la semana, se vistiera según las modas europeas; pero esto no basta para las que han vivido la vida libre e intensa de las naciones occidentales.

Un ministro modelo.

Mahomet, bey de Konstan, en Persia, tenía de primer ministro a un hombre de gran probidad.

Como las mujeres de este monarca y sus cortesanos reconociesen que no podían sacar partido alguno de aquel hombre íntegro y desinteresado, se ligaron contra él y le derribaron de la gracia del soberano. Al retirarse de la corte,

este buen consejero suplicó a su amo le concediese en premio a tantos servicios como le había prestado, algunas tierras para pasar el resto de sus días en su cultivo. Le fué otorgada la gracia, y en su consecuencia se dieron las órdenes para la adjudicación de una buena extensión donde mejor le acomodase. Pero cuán grande no fué la admiración de Mahomet, cuando, por más diligencias que se practicaron para hallar esta clase de terreno por explotar, se tuvo noticia de que no había un metro de tierra fiscal disponible en todos sus Estados.

El oído del perro.

Monsieur Leon Guerin ha dado cuenta de un suceso que parece demostrar la enorme sensibilidad del oído de los perros para el sonido: sábase que durante el reciente experimento de la Courtine, durante el cual se hicieron estallar varios cientos de miles de kilogramos de trilita, con objeto de hacer estudios sobre la propagación del sonido, la detonación no fué percibida en numerosos lugares, relativamente cercanos al del hecho, ni registrada por muchos aparatos científicos, que se suponía colocados en el campo de acción del ruido.

Pues bien: el perro de M. Guerin parece haber sido más sensible que los mismos aparatos científicos, pues acompañando el día del referido experimento a su dueño, en el momento indicado de la explosión, y sin que hubiera causa aparente para ello, fué presa de terrible y súbito pánico, tratando de huir, arrastrándose, temeroso, por tierra. En aquel momento, en el silencio y la calma del campo, M. Guerin no acertó a comprender la misteriosa causa de la inquietud de su perro—un «berger» de la Selva Negra—; pero más tarde, vino, por deducción, a sacar la lógica consecuencia de que su can había percibido, claramente, la explosión de la Courtine, lugar situado a muchos kilómetros del sitio por donde discurría con su «berger».

Una anécdota de Napoleón.

En los «Recuerdos de una larga vida», de lord Broughton, se cuentan varias anécdotas muy graciosas de Napoleón. Una de ellas se la refirió Tayllerand al autor.

Precisamente antes de la campaña contra Austria entró Tayllerand en una cámara donde estaba el embajador ruso con Napoleón, el cual se hallaba presa de un acceso de ira, pegando golpes en el suelo, en las sillas y haciendo otras locuras. Cuando se retiró el embajador, Tayllerand preguntó la causa de aquellos transportes de rabia, y Napoleón le contestó que todo lo había fingido para obligar al embajador ruso a escribir a su corte diciendo que se mantuviera neutral.

«En mi vida he estado más sereno—dijo al embajador—tómeme el pulso». Tayllerand lo hizo así, y, en efecto, lo tenía perfectamente normal.

Pantallas de - madera. -

No deja de tener su encanto el saber hacer una pantalla atrayente para una lámpara de construcción casera. Las pantallas se hacen por lo general recubriendo un armazón de alambre con un trozo de seda o con alguna tela imitación de pergamino. Mucho más curiosas y también más baratas son las pantallas hechas con vasijas de madera. Hacer una de éstas es cosa sencilla. Dibújense dos círculos para fijar en ellos la base o pie y córteseles con una sierra de calar, manteniendo cierta distancia entre uno y otro. Afinense los bordes con un papel de lija o lima fina.

El pie se fabrica con el pedazo de una pata de mesa vieja; pero también puede hacerse a mano recurriendo a alguno de los tantos medios conocidos caseros para fabricar objetos de adorno. Los soportes de la base menor se hacen de acuerdo con las dimensiones deseadas. Antes de unir las partes con tornillos y cola, hágase un agujero de algunos milímetros, como para sujetar los alambres.

Así se tendrá una pantalla de madera de un diámetro de 40 centímetros. Valiéndose de una hoja vieja de máquina de afeitar o de una lima fina se alisarán los bordes para darles mayor suavidad. La parte extrema se pinta o barniza a gusto; por dentro se la esmalta de blanco para que pueda reflejar mejor la luz. Por medio de tachuelas chicas se fijará a los bordes un fleco del color que se desee.

LOS CALCULADORES FAMOSOS

Con motivo de la reciente actuación de Inaudi.

EN Maravillas ha vuelto a sorprender con sus cálculos inverosímiles el famoso Jacques Inaudi, a quien ha dado fama mundial su reciente *match*, en París, con diversas máquinas capaces de efectuar rápidamente operaciones aritméticas.

Esto ha despertado de nuevo en el mundo la atención hacia el «cálculo mental».

Algunos individuos poseen naturalmente desde tierna edad una potencia calculadora extraordinaria. Así, en el curso de los últimos siglos la historia nos ha conservado los nombres de niños de seis a doce años, que hallaban con prontitud maravillosa el producto de números de cuatro cifras y de más, y otros, que jugando extraían raíces cuadradas y cúbicas de diez cifras. Según M. Laurent, antiguo profesor de la Escuela Politécnica, esta facultad se pierde si no se la cultiva y desde luego no prueba nada respecto de las aptitudes matemáticas de quienes las poseen. Grandes sabios como Wallis, Euler y Ampère, efectuaban mentalmente cálculos muy complicados, lo mismo que el ignaro campesino americano Zerah Colburn o el pastor francés Henri Mendeux, hombre muy ordinario.

El algebrista Wallis vivió en el siglo XVII y después de estudiar en Cambridge fué nombrado profesor de geometría en Oxford a los treinta y tres años. Inventó un método de análisis infinitesimal que constituía un gran progreso respecto de los empleados por Descartes y Roberval.

Los trabajos de Newton hicieron olvidar los de Wallis. No se puede, sin embargo, olvidar su «Aritmética de los infinitos» ni el prodigio de su cálculo mental de una cantidad de cincuenta cifras.

Cuanto al suizo Leonard Euler, aparte de sus descubrimientos científicos, de los que no hemos de ocuparnos aquí, su prodigiosa facilidad de cálculo mental, se prolongó hasta su extrema vejez y sus investigaciones matemáticas no le impidieron sus profundos conocimientos en química, zoología, botánica y medicina. Dotado de una colosal memoria, sabía de corrido «La Eneida» de Virgilio. En 1735 perdió un ojo de tanto estudiar y vivió hasta 1783. Según Condorcet, el día de su muerte estuvo calculando el movimiento ascensional de los globos recién inventados por los Montgolfiers.

Por su parte Andrés Marie Ampère, antes de conocer los números y saberlos escribir, efectuaba con habichuelas largas operaciones. Según Arago, estando enfermo y habiéndole privado de sus habichuelas la ternura maternal, se puso a hacer cálculos con los pedacitos de un bizcocho que le dieron después de tres días de dieta.

Independientemente de estos genios matemáticos, se encuentran niños que calculan por instinto y que responden casi instantáneamente a problemas y operaciones que se le someten, sin tener gran inteligencia y casi sin instrucción. Tales fueron, por ejemplo, el pastor siciliano Mangiamelli, los ingleses Buxton, Bidder, Noakes y Vincler, los americanos Colburn y Clayton, el pastor francés Mondeuz y Diaman-

di, para no citar sino los más conocidos predecesores de Inaudi.

Georges Bidder, nacido en el Devonshire hacia 1800, se reveló como un calculador prodigioso a los nueve años cuando estaba en la escuela de su pueblo natal. Recorrió con un empresario algunas ciudades y personas ricas le hicieron estudiar en Edimburgo. Más tarde fué asociado de Stephenson, en la construcción del camino de hierro de Birmingham y miembro de la Cámara de los Comunes, donde dió mucho que hacer a los ministros de Hacienda.

Noakes, de la misma época, fué más precoz. Desde cinco a seis años respondía con rapidez desconcertante a sumas y multiplicaciones de cinco cifras y cantidades heterogéneas. Mientras calculaba se fijaba en todo y no le molestaba que hablasen alto.

Su rival, Zerah Colburn, hijo de un granjero, nació en Cabot (Vermont) en 1804, y desde los seis años su padre lo exhibió en las ciudades de Estados Unidos y en 1816 lo llevó a Inglaterra y Francia. Lo mismo en Londres que en París dejó estupefactos a los matemáticos que lo sometieron a examen. No sabía explicar su método y respondía que era Dios quien había puesto eso en su cabeza. Protegido por el duque de York, estudió en Francia y en Inglaterra, pero no teniendo afición a las ciencias aceptó un empleo. La nostalgia le hizo volver a su país donde se hizo sacerdote. Murió a los treinta y seis años y desde mucho antes había perdido la facultad de calcular.

En cuanto a Inaudi, comenzó su vida guardando rebaños en el Piamonte.

LA VIDA DE HENRI FORD CONTADA POR ÉL MISMO



La Razón de Buenos Aires, el importante diario de la República Argentina, ha publicado el siguiente artículo, que consideramos muy interesante:

«Por el ruido que hace en Estados Unidos la autobiografía que Henry Ford acaba de publicar con el título de «My life and Work», se ve que para los norteamericanos el gran fabricante de Detroit, es algo así como el tipo ideal del vencedor moderno, del hombre en el apogeo de la gloria, del realizador del supremo ensueño de la ventura humana. Y no ciertamente porque sus obras industriales, consideradas en sí mismas, sean superiores a las de sus rivales menos afortunados. Ni tampoco porque para llegar a donde se encuentra, haya tenido necesidad de sostener luchas épicas y de vencer obstáculos insuperables. No. No hay en él la aureola del que descubre, del que inventa, del que se evade de lo posible para llegar a lo sublime. Sacándolo del dominio de la industria para elevarlo al del arte, no es con Miguel Ángel o con Benvenuto, con quien habría que compararlo, sino con un orfebre que sólo hubiera cincelado tipos de Venus, pero en tal cantidad, que todos los habitantes de la tierra tuvieran una de ellas en su casa. Los latinos, fanáticos siempre de la perfección rara, preferirán siempre al que sólo un Moisés genial o sólo un Perseo impecable ha modelado en su vida. Los yanquis, deslumbrados por la masa, por el esfuerzo, por las cifras, prefieren el que todos los días termina y vende millares y millares de Afroditas fundidas en el mismo molde.

Henry Ford conoce a sus compatriotas. Por lo mismo, no hace alarde de inútil originalidad, ni se adorna con flores singulares. Humilde hijo de un colono, confiesa haber comenzado su carrera industrial como casi todos sus competidores: con una pequeña manufactura en la que se construían coches de diversos modelos. Al cabo de seis años de constante labor, de intensa publicidad, de implacable economía, sus talleres llegaron a entregar a la clientela unos 1.500 vehículos mensuales. Sus socios consideraron aquel resultado, en Diciembre de 1909, como un prodigio. Entonces fué cuando el gran innovador creyó llegado el momento de exponer y de aplicar su sistema:

— Señores, — dijo a sus ingenieros — de hoy en adelante, todo el mundo tendrá derecho a pedir que le pintemos su auto del color que le dé la gana, con tal que sea de negro...

Esta fórmula gráfica, de la que está Mr. Ford orgulloso como de un eureka, contiene todo el secreto de su triunfo. Con ella, en efecto, puso fin a los modelos diferentes, para reducirse a uno solo: el más modesto de todos, el más barato, mejor estudiado para un país sin carreteras, al que más fácilmente podían conquistar los mercados del universo entero. Sus socios que habían cifrado sus esperanzas, por el contrario, en competir en elegancia y en precisión mecánica con los constructores franceses e ingleses, pusieron el grito en el cielo, asegurándole que los llevaba a la ruina. Muy seguro de sí mismo, el gran innovador contestóles:

— Vuestro error está en figuraros que el automóvil es un objeto de lujo cual las carrozas y los caballos de pura sangre. Este carro movido por un minúsculo motor, representa una revolución nunca vista en el universo. De estas ruedas que corren solas, va a salir un orbe nuevo, del que no tenemos aún la menor idea. El ferrocarril no es nada comparado con esto. Esto es el mañana universal. Cada hombre tendrá necesidad de poseer uno de estos juguetes como ahora tiene necesidad de un reloj de bolsillo. ¡Qué digo! Habrá gente que por pobre, por económica, por avara, no quiera comprar un reloj y que sin embargo posea su auto.

Como los estatutos le daban derecho a dirigir la fábrica a su antojo, los que le habían confiado sus capitales para hacerlos fructificar tuvieron que resignarse o venderle sus acciones. Los que vendieron, no tardaron en arrepentirse de lo que habían hecho. Cada año, desde aquel feliz 1909, el número de coches que salían de las manufacturas de Detroit, crecía como por encanto. Ved la progresión:

En 1910: 34.000.

En 1911: 78.000.

En 1912: 168.000.

Y así, hasta llegar, en 1923, a la suma fantástica de 4.000 al día, 104.000 al mes, 1.250.000 al año...

Después de darnos estos datos precisos y preciosos, Henry Ford nos asegura que aun tiene que progresar mucho la venta. Por ahora, en efecto, los Estados Unidos son el único país que ha llegado a verse casi saturado de autos. Pero queda el resto del mundo en donde puede decirse que el coche sin caballos resulta aún un lujo. «C'est une femme chic; elle a une voiture», se dice en París. Y en ciertas provincias de España, la gente sale, asombrada, a la ventana, para ver pasar a esos extraños hipócritas que tanto polvo levantan. Es preciso, pues, llegar a conquistar el mundo entero. El gran yanqui no ignora que el más terrible de los escollos para su campaña, es el prejuicio estético que reina en Europa y en la América latina. Los vehículos de ruedas altas, de forma monótona, de color uniforme, no seducen a los que pueden comprar otros modelos más armoniosos y más variados. Pero eso no le importa gran cosa. Para los que tienen ideas de tal índole, allí están siempre los fabricantes que se ocupan de líneas esbeltas, de motores sin válvulas, de velocidades vertiginosas, de fuerzas enormes. El coche de lujo o de fantasía, no es de su reino. El no trabaja más que para la inmensa masa que quiere ir de un pueblo a otro o de una calle a otra sin someterse a la tiranía de los ferrocarriles y de los tranvías. En este sentido su modelo único, parecele inmejorable. Lo que busca, es el medio de hacerlo más barato cada día, para que haya más gente que lo adquiera. Cuando alguien le sugiere una idea capaz de economizar algunos segundos en la fabricación de una pieza, la recibe con entusiasmo, pensando que, gracias al conjunto de esas innovaciones mecánicas, logrará disminuir aún el precio de sus productos. Porque más que un negociante, es un apóstol. Lo que quiere es que no haya un ser humano sin su auto. El auto es el primer paso de la existencia futura, hecha de progreso, de justicia, de esfuerzo común.

Existe en Ford un sentimiento que no es tan raro como se cree en los yanquis y puede llamarse idealismo. Se ve que está orgulloso de ser el hombre más rico del mundo, como de un campeonato ganado, de un record obtenido, de una victoria alcanzada. Se trata, pues, de no dejarse quitar el título de campeón. Pero, en el fondo, no es el dinero lo que le anima y entusiasma. Hay en él algo superior al lucro material. Hay un orgulloso sentimiento humanitario, generoso, magnánimo, filantrópico, altruista. Y también un orgullo de trabajador deseoso de llenar con su nombre el mundo, de hacer ver su voluntad en perpetuo progreso. Uno de sus biógrafos, dice hablando de él: «Si se arruinara mañana, no se sentiría más pobre que ahora, porque su verdadera riqueza está en sus ideas». Y el mismo Ford, en su «Life and Work», escribe: «¿Qué es el dinero? Un vehículo, un medio de transporte. Una sociedad de millonarios, estaría sometida a los propios trabajos y vicisitudes de las sociedades actuales: habría millonarios coci-

neros, millonarios médicos, millonarios pobres, millonarios ricos». Estos sentimientos son tan sinceros, que cuando, en 1919, la Sociedad Ford estuvo, por causa de la guerra, a punto de quebrar y de no poder pagar una suma de 78 millones de dólares, el único que no se sintió emocionado ni dejó de sonreír, fué Henry Ford. Ya había tomado, según parece, sus medidas para fundar, con el apoyo de nuevos amigos, otra pequeña fábrica y comenzar de nuevo su empresa. Ahora que no tiene que temer ninguna crisis futura por terrible que sea el porvenir financiero del mundo, sus automóviles según su propia frase, «andan solos». Y lo que le preocupa, son otras cosas.

Otras cosas que se hallan cerca de la política, de la filosofía y del apostolado... No debemos olvidar, en efecto, que este hombre, aprovechando la popularidad inverosímil de su nombre, piensa en presentar su candidatura a las próximas elecciones presidenciales de Estados Unidos. De este modo, por cierto, él no habla en su autobiografía. Pero Mr. Gillet, su comentarista, dice hablando de lo que podría ser su obra reformadora: «Ya sería un gran servicio demostrar que el imperio de la finanza tiene límites y proclamar la independencia del trabajo. Además de combatir el dinero, este hombre combate la miseria y cree que es posible suprimirla y además suprimir la guerra. ¿Cómo? Por el trabajo, por la economía bien entendida, por el aprovechamiento de los recursos y de las fuerzas de la naturaleza. ¿No es, acaso, un ejemplo de locura ciega, eso de que se lleve carbón para la industria de las márgenes del Missisipi que, con sus aguas, puede proporcionar calor, luz y fuerza en cantidades infinitas? En sus talleres, gracias a sus máquinas, Henry Ford ha logrado aprovechar hasta los desechos humanos, los mutilados, los ciegos, los sordos, dignificándolos así con el trabajo apropiado a sus fuerzas y convirtiéndolos en seres productivos. Esto no es todo: su gran ensueño, es de un género bucólico y universal; se trata de las labores agrícolas. Según él nos lo asegura, el ciclo entero de las operaciones rurales, gracias a las máquinas agrícolas, no requiere ya estudios, ni toma más que algunos días en cada estación. La naturaleza emplea seis meses en madurar los trigos, pero el hombre los siembra y los recoge en un minuto. ¿Qué hace el agricultor en estos largos intervalos? Esperar. Pues entonces, ¿por qué no imaginar vastos talleres en los cuales trabajara el campesino durante esas vacaciones obligatorias? El ritmo de una vida la mitad campestre y la mitad industrial, sería salvador del mundo...

¿Hay algo de utópico en estos proyectos? Un ingeniero francés que conoce América y que ha estudiado el problema de lo que, según creo, se llama inmigración golondrina, me asegura que en las inmensas tierras argentinas es donde con mejores probabilidades de éxito podría ensayarse el sistema rural de Ford.

— De tal manera, — agrega, — se convertiría a los «golondrinos» españoles e italianos que hacen viajes de ida y vuelta, en trabajadores constantes que harían cada año una temporada de fábrica y otra de campo...

Puede que tenga razón este amigo de todas las visiones de progreso. Y puede que el que hoy no es sino el hombre más rico del mundo y el más grande fabricante de automóviles, se convierta mañana en el salvador de la humanidad, en el realizador de la quimera sublime de suprimir la miseria, en el instaurador del reino de la justicia basada en la misericordia fraternal... Pero hay que decir que si sus compatriotas lo admiran y ven en él al ser admirable y envidiable por excelencia, no es a causa de sus ideas evangélicas y de su desprecio de las riquezas materiales, sino, al contrario, por su fortuna y sus automóviles. Henry Ford, en efecto, aparece en los Estados Unidos, como superior a los Vanderbilt y a los Morgan, porque posee más millones que ellos. Esto él mismo lo sabe. Y por eso ha escrito su libro, con objeto de sacudirse el polvo de oro que lo cubre y de adquirir la aureola de apóstol que cree merecer, más que por sus obras ya realizadas, por las que, si Dios le da vida, anhela llevar a cabo. Y esto es muy hermoso... Mas, como dicen los árabes, sólo Alá es dueño del porvenir...

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons
Glaces—Caramelos finos.

Cajas para Bodas
SALON DE TE

Serrano, 28



Bodas

EN la Iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón se ha verificado el enlace de la señorita Consuelo Navarro Reverter y Ortoll con don Luis de la Peña.

Adornada la Iglesia con plantas y flores, hizo su entrada en ella la comitiva nupcial a los acordes de la Marcha de Mendhelson, vistiendo la novia elegante traje blanco, adornado de finos encajes y alhajándose con rico collar de perlas.

Dióles la bendición el arzobispo de Toledo, que pronunció antes una sentida plática, oída con religiosa unción por cuantos en la Iglesia había.

Dijose luego la misa de velaciones, durante la cual el cuarteto Francés interpretó varias inspiradas composiciones musicales; la señora Tormo de Calvo, la genial arpista, tocó un sentido trozo, acompañándola con el violoncelo su marido, el gran artista señor Calvo. Y la señora Gobato cantó muy bien una sentida Ave María.

Como padrinos actuaron doña Consuelo García Cembrero, abuela de la novia, y don Luis de la Peña, padre del novio; y firmaron el acta, como testigos, por ella, el marqués de Alhucemas, don Trinitario Ruiz Valarino, don Joaquín Folch, don José y don Enrique Navarro Reverter y don Luis García de la Rasilla; y por el novio, don Juan de la Cierva, don Luis Montiel, don José de la Peña y los señores Castillo Olivares e Hickman.

A causa del luto de la familia de la novia, la boda se celebró en familia.

Los recién casados salieron para el extranjero.

Les deseamos eternas venturas.

LA Iglesia de Nuestra Señora de la Consolación se engalanó para presenciar la boda de la bella señorita Malvina Ximénez de Sandoval, sobrina de los marqueses de la Ribera, con el ingeniero de Caminos don Manuel Delgado.

Apadrinaron a los contrayentes la marquesa de la Ribera y don Luis Verdeja, tío del novio, y firmaron el acta, como testigos, por parte de ella, el marqués de la Ribera, don Felipe Ximénez de Sandoval y el general Calvo, y por parte del novio, su hermano don José Luis, el general vocal del Directorio don Dalmiro Rodríguez Pedré y don Mariano Barber.

Los novios, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para Zaragoza y Barcelona.

TAMBIÉN en Madrid, en la capilla de la Congregación de Caballeros de Nuestra Señora del Pilar y San Francisco de Borja, se celebró el casamiento de la bella señorita María Bautista y Aristizábal, con el joven ingeniero agrónomo don Julián Pascual Dodero.

Bendijo la unión el cura párroco de la Palma, don Felipe Martínez, y pronunció una elocuentísima plática acerca del matrimonio cristiano el reverendo padre Alfonso Torres.

Fueron padrinos la señora doña María Rosa Aristizábal y Bautista y el doctor don Julián Pascual Ortega, y testigos, por parte de la novia, don Mariano y don Mateo Bautista, don Félix de Gregorio y don José Manuel de Garamendi, y por parte del novio, el conde de Castro Nuevo, el marqués de Navamorcuende, don Pedro Martín Ortega, canónigo de Burgo de

Osma; don Manuel Dodero y don José Martín Arregui.

Deseamos al nuevo matrimonio muchas felicidades.

RECOMENDAMOS a las novias aristocráticas que visiten una elegantísima confitería titulada «San Luis», en Hortaleza 2. Especializada en cajas y objetos propios para regalar los dulces de la boda.

EN la parroquia de Santa Bárbara se ha celebrado la boda de la bella señorita Ursina Arnal con el distinguido inspector de Hacienda don Genaro Tejerizo.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio y el hermano de la novia, arquitecto don José Arnal, siendo testigos por parte de la novia don Antonio Victory, don César Arnal y don Carlos Lemus, y por parte del novio don Antonio Oltra, don Manuel Ossorio y don Alberto Armiñán.

Los recién casados marcharon a Zaragoza, Barcelona y Valencia.

Les deseamos eternas venturas.

OTRAS dos bodas se han celebrado recientemente en Madrid. Una fué en la parroquia de San Jerónimo el Real, siendo los novios la señorita María de Villota y Díez y el oficial de la Secretaría del Congreso y profesor auxiliar de la Universidad Central don Román Riaza.

La otra boda se celebró en la parroquia de la Concepción, siendo los contrayentes la señorita Carmen Contreras y Dueñas, hija del jefe de sección del Ministerio de la Gobernación, don Francisco, y el abogado don Alfonso de Ureña.

MUERTE SENTIDA

EL GENERAL MÉNDEZ DE VIGO

Los contrastes de la vida hacen que en la misma página en que publicamos noticias de faustos acontecimientos, tengamos que acoger nota tan triste como la del fallecimiento del general don Juan Méndez de Vigo, muy querido de la sociedad de Madrid.

El general Méndez de Vigo había estado en la campaña de Filipinas y había logrado varias condecoraciones por méritos de guerra. Ultimamente se le concedió la gran cruz de San Hermenegildo.

Procedía del Cuerpo de Estado Mayor, habiendo ascendido al generalato el pasado año. En la actualidad era el segundo jefe del Estado Mayor Central.

El finado era hijo del que fué varias veces embajador, don Jacobo Méndez de Vigo y Osorio. Estaba casado con su prima hermana, la virtuosa dama doña María Méndez de Vigo y Rodríguez de Toro, de las ilustres casas de Alcañices y Villares. De su matrimonio son hijos: don Ramón, capitán de Infantería; doña María Cristina, don Fernando, teniente de Infantería; don Juan, oficial de Artillería; don Luis, doña María Belén y don Ignacio.

Hermanos del finado son don Manuel, marqués de Atarfe; doña Ana, casada con el embajador don Luis Polo de Bernabé; los comandantes de Artillería don Ramón y don Froilán; don Santiago, ministro de España en La Haya; doña Mercedes, doña Paz, casada con el marqués de Montalbo, y el ex diputado e ingeniero don José María.

Enviamos a la distinguida familia el testimonio de nuestro más sentido pésame.

Hacemos votos por la felicidad de ambas parejas.

TAMBIÉN en la Iglesia parroquial de la Concepción se ha verificado la boda de la señorita María Acebal y Albacete con el capitán de Artillería don Rafael Fernández-Hermosa y Melchor.

Los contrayentes fueron apadrinados por la señora de García San Miguel (don Luis), hermana del novio, y por don Luis de Albacete, tío de la desposada.

Sean muy felices.

EN el oratorio de la finca denominada «Can Amat», que en término de Tarrasa posee el presidente de la Mancomunidad de Cataluña, don Alfonso Sala, se ha celebrado la boda de la encantadora señorita Carmen Sala, hija de aquél, con el distinguido ingeniero don Jaime Fonrodona.

Bendijo la unión el arzobispo de Toledo, cardenal Reig, y asistieron a ella el capitán general de Cataluña, señor Barrera; el gobernador de Barcelona, general Miláns del Bosch; el alcalde, barón de Viver, y muchas otras personalidades, que se trasladaron a Tarrasa en automóvil.

La boda de la señorita Sala ha constituido un grato acontecimiento en Barcelona por las generales simpatías y respetos que goza su padre.

Deseamos a los nuevos señores de Fonrodona muchas felicidades.

ASIMISMO en Cádiz se ha celebrado el matrimonio de la encantadora señorita Regla Velarde, con don Salvador Viniegra, hijo del notable pintor del mismo nombre, ya difunto.

Les deseamos eternas venturas.

ANUNCIA un cronista que parece estar concertada la boda de la encantadora señorita «Mimi» Merry del Val, hija de los señores de Merry del Val (don Domingo), y sobrina de nuestro embajador en Londres y del cardenal del mismo apellido, con el primogenito de los marqueses de Haro, joven oficial del Ejército.

Esta boda constituirá un grato suceso para la sociedad madrileña, por las muchas simpatías que ambas familias gozan, y especialmente la bella novia, heroica y abnegada enfermera, que acompañó a la duquesa de la Victoria en la campaña de Melilla, y sobre cuyo pecho luce tan mercedamente la cruz del Mérito Militar.

EL día 5 de Enero se verificará en Málaga el enlace de la bella señorita Carmen Villapardierna, y AVECILLA, hija de los condes de Villapardierna, con el joven oficial de la Armada don Luis Miquel, primogénito de los barones de Benidoleig.

PARA en breve se anuncian también las bodas: de la señorita Emilia Aboín y Pinto, hija de los condes de Montefrío, con don Rafael González, teniente de Intendencia; de la señorita María Teresa Benjumeda y Martínez de Piniellos con el teniente del batallón de Pavia don Jesús Molleda e Ibáñez; de la señorita Mercedes Camps con don Eugenio Ribera, hijo del ingeniero de los mismos nombre y apellido; de la señorita de Chaves y Lemery, hija de los condes de Caudilla, con el distinguido diplomático belga M. Lejeune, y de la señorita María del Carmen Marquez, con don Luis Balbontín, hijo del magistrado del Supremo don Alfonso.

LA BARONESA NORKA ROUSCAYA

H venido a Madrid y ha sabido despertar el interés primero, la admiración después. La baronesa Norka Rouscaya ha llegado a España precedida de una justa celebridad. Ella, que ha trabajado con éxitos enormes en los principales escenarios extranjeros, no quería dejar sin pasar la estela de su arte por un teatro español; y el de la Comedia fué el preferido.

Norka Rouscaya es, ante todo, un temperamento musical. Sus espectáculos dan siempre comienzo por un concierto de violín.

Primero fija la atención con la actitud. Sabe suprimir lo que puede haber de menos artístico en una figura que sujeta con una mano un instrumento y sube y baja constantemente el arco con la otra.

Arranca Norka Rouscaya a las cuerdas del violín sonidos dulcísimos; fila las notas, las canta. Suple con el tempera-

mento lo que pudiera faltarle de técnica.

Después, los bailes interpretativos. Esta artista admirable ha sabido penetrar en el misterio de la música consagrada. En sus danzas clásicas, la actitud, el gesto, el movimiento están perfectamente acordados. Un fotógrafo no se cansaría de obtener placas. Un pintor no vería saciado su deseo de retener con el lápiz algunas de sus múltiples siluetas.

«Budha» es una danza de carácter hierático, que termina en tragedia. La sacerdotisa del dios indio,— sacerdotisa que quiso imitarle e imperar en el templo,— es descubierta, y baila presa de desesperanza y dolor, matándose, al fin, como sacrificio a su impiedad.

«Pavo real» es una danza imitativa y fastuosa, en la que la artista—cuyo atavío hace aún más bello una suave luz verde—teje el primor de un baile de Hebert, todo armonía.

Elegante y artística, la gavota francesa del siglo XVIII; de sugestivo encanto, la «Bacanal», de Glazounow; gracioso, el «Capricho», de Moskowsky, y admirable de arte, la escena de «Thaïs»; la más bella y atractiva Thaïs que puede imaginarse.

Una realización artística verdaderamente, es la «Danza maya», compuesta por el músico mejicano Cárdenas sobre un tema literario de Medis Bolio. El baile sagrado o sacerdotal de los antiguos itzaes, en Yucatán, es una creación de Norka; una reconstrucción que evoca el ambiente y el espíritu de las remotas razas que poblaron aquellos lugares de Méjico.

La «Danza Macabra» de Saint Saens, es quizás una de las mejores realizaciones de la artista.

Su juego fisonómico, su línea entre hierática e ingénua, la flexibilidad y rapidez de expresiones diversas y aun contradictorias que, en un panorama sugerente siempre, ofrece la danzarina, se prestan muy bien a trabajos de interpretación interior en que con la mayor facilidad la acompañan los públicos inteligentes.

Salomé, a veces demasiado bien interpretada; una escena japonesa, una gavota Watteau y una bella danza de silfo, una graciosa katinka y «La muerte del cisne», con la conocida música de Saint-Saens, completan el repertorio de esta mujer admirable.



Norka Rouscaya en una de sus danzas interpretativas.



Otros dos aspectos del Arte de Norka Rouscaya.

RECIENTE REHABILITACIÓN DE UN TÍTULO

LOS NUEVOS MARQUESSES DE LAS SALINAS

NOS hemos hecho anunciar. Y esperamos a los dueños de la casa en una señorial estancia adonde nos ha conducido un criado. Al través de los cristales de uno de los balcones se advierte el movimiento de la plaza de Colón. Es una tarde gris, ya francamente otoñal. La luz del día es muy suficiente aún, sin embargo, para que en el interior de la habitación se destaquen luego, ante nuestros ojos, con todo su colorido y realce, los muebles valiosos y los objetos de arte reunidos allí por el ilustre matrimonio que forman el ex gobernador de Barcelona don Francisco Manzano y Alfaro y doña María Auristela Guinea y Valdivielso, a quien ha sido concedida recientemente por S. M. el Rey la rehabilitación del marquesado de las Salinas.

Y he aquí ya el motivo de nuestra visita. Trátase de una dama descendiente de una de las más antiguas noblezas españolas; el título que, a su favor, ha sido rehabilitado es uno de los muchos pertenecientes a su casa; sus antepasados dieron días de gloria a su Patria y son orgullo de su familia. Al recaer ahora en la señora de Manzano el citado título, no se ha hecho, pues, sino reconocer un derecho y aprobar una legítima aspiración.

Pero la puerta del salón se ha abierto y hemos de abandonar nuestras reflexiones para saludar a la marquesa de las Salinas. Pocas palabras nos bastan para exponer nuestro deseo: recoger algunos datos, a nuestro juicio interesantes, sobre el linaje de los Valdivielso, sobre su casa solariega, sobre el rehabilitado título, sobre la familia, en fin, de los nuevos marqueses.

Pero no habíamos contado con la modestia de la ilustre dama. Señora a la usanza antigua, sabe conceder a los documentos nobiliarios todo el valor que tienen, pero ni se engríe con ellos, ni deja de ser llana y sencilla en todo instante. Inspira respetabilidad y simpatía a un tiempo mismo. Y si sabe corresponder al cumplido, no conoce el rendirse a la lisonja.

¿Los documentos? ¿Para qué? Ahí estaban todos en un sobre. Si queríamos, podíamos examinarlos, ¿cómo no?, cuanto quisiéramos. Mas ¿a quienes podían interesar? Esas cosas producen satisfacciones o disgustos íntimos; pero a los extraños, ¿qué puede importarles?

Sólo al escuchar nuestras razones, al oír nuestra reiterada solicitud, la bondadosa dama accede y pone en nuestras manos la serie incontable de documentos que acreditan la nobleza de su linaje y los motivos en que el Rey y el Gobierno se han fundado para concederle la rehabilitación pretendida.

Y son ellos, aunque en levisimo resumen tan sólo, los que a continuación hablan como testi-

monios de gratitud a la amabilidad de la marquesa.

Doña María Auristela Guinea y Valdivielso, pertenece, como puede verse, por línea materna, a la ilustre casa de los Valdivielso, fun-

de éstos partieron de su tierra natal y se establecieron en diferentes provincias del Reino de nueva Granada.

De esta ilustre familia procedió el famoso capitán don Juan Rodríguez de Valdivielso, que casó con doña Ursula de Vargas, hija de Don Alonso, descendiente de los conquistadores de Madrid y de doña Francisca Sarmiento, de la ilustre casa de los condes de Salvatierra y marqueses de Alsobroso. De aquel enlace hubo dilatada sucesión, que fué emparentando más tarde con los Zúñigas, Córdoba y Velascos.

Pero aún les quedaba a los Valdivielso otro enlace nobilísimo: el efectuado con la casa Pérez de Tagle, al contraer matrimonio don Francisco Manuel de Valdivielso con doña María Antonia de la Villa y Pérez de Tagle, sobrina del primer marqués de las Salinas.

Fué este ilustre caballero don Juan Manuel Pérez de Tagle y Gómez, — hijo de don Tomás Pérez de Tagle y doña María Gómez de la Sierra, — un bravo militar que prestó a España eminentes servicios. Fué alférez de Infantería española en 1718 y capitán de mar y guerra de la Nao Capitana «Nuestra Señora del Carmen», en servicio a Siam desde Filinas, en 1719, siendo propuesto aquel mismo año para el cargo de Gobernador y Justicia Mayor de la Alcaicería de Parian. Después fué Alcaide y Castellano de San Gabriel y su Frontera y, al año siguiente, Sargento Mayor y Gobernador del Tercio y Ejército de dichas islas. Posteriormente desempeñó, entre otros empleos, el de Gobernador de Manila, hasta el 13 de Mayo de 1726.

Pagó numerosos hombres de armas a su costa, tomó parte en importantes hechos y entregó numerosos donativos a la ciudad de Manila.

Agradecido a sus servicios, el Rey le concedió el marquesado de las Salinas. La cédula de creación está dada por Don Felipe V, en 20 de Octubre de 1733, en San Lorenzo de El Escorial.

Muerto el primer marqués soltero, pasó el derecho del título a su hermana doña María Josefa, casada con don Gregorio Manuel de la Villa. La hija de éstos, doña María Antonia, antes citada, fué la esposa de don Francisco Manuel Valdivielso, representante de esta ilustre casa. Su hijo, llamado también don Francisco Manuel, contrajo matrimonio con doña María del Carmen Hermosa, teniendo un hijo, don Pedro María, que, andando el tiempo, fué el esposo de doña María Antonia Isturiz.

Estos señores fueron los abuelos maternos de la actual marquesa de las Salinas. La hija de ambos, doña Josefa Valdivielso e Isturiz, casó con don Pablo Guinea y ellos han sido los ilustres padres de doña María Auristela, a quien le han sido reconocidos los oportunos derechos.



Doña María Auristela Guinea y Valdivielso, de Manzano, a quien S. M. ha concedido recientemente la rehabilitación del marquesado de las Salinas.

dadores de la montañesa villa de Santillana. El antiguo solar de este noble linaje radicó en las montañas de Burgos, — precisamente en el pueblo de Valdivielso, cuyo nombre tomó por apellido, — y fué uno de los más ennoblecidos por las hazañas de sus caballeros. Muchos



Don Francisco Manzano, marqués de las Salinas, ex gobernador civil de Barcelona.

El Real Despacho de rehabilitación fué firmado por Don Alfonso XIII en Palacio el 28 de este mes de Octubre.

Como se ha podido ver, la nueva marquesa une en sus venas sangre de los Valdivielso y Pérez de Tagle, cuyas armas figuran en el escudo de su casa. La de los Valdivielso son como es sabido, un escudo en campo azul y una torre formal de oro, aclarada de gules, con su homenaje almenado, bordura de plata y ocho cruces de gules, como la de Calatrava.

El marqués de las Salinas, don Francisco Manzano, es un distinguido político que, afiliado al partido liberal, ha prestado también grandes servicios.

Los nuevos marqueses de las Salinas tienen un hijo, don Luis, distinguido ingeniero y abogado, de gran porvenir, casado con doña María de la Paz García de la Lama.

Inútil es decir que, con motivo de la regia concesión, los señores de Manzano y sus hijos están recibiendo numerosas felicitaciones de la sociedad madrileña.

Cuando salimos de la residencia de la plaza de Colón, aturdidos por la lectura de árboles genealógicos, reales cédulas, expedientes y otros documentos, domina en nosotros, sin embargo, una sensación: la de la amabilidad y distinción de esta respetable dama, que sabe unir, como verdaderamente noble, la dignidad de su posición a una llaneza encantadora.

V. A.



Don Luis Manzano y Guinea, hijo de los marqueses de las Salinas.

NUESTROS LÍRICOS

EL FINAL DE UNA GOYESCA

Mira del olvido el fondo,
y verás, hasta en Sevilla,
dormitar una mantilla
en un letargo... muy hondo.

.....
¡Mujer que esbelta y garbosa
cruzabas en tu calesa,
con altivez de princesa,
muy chulapa y muy hermosa,
con rica mantilla puesta,
entre majos y chisperos
y entre arrogantes toreros
el camino de la fiesta!

¡Tú, que de un pincel famoso
resurgiste seductora:
¿con qué suplirás ahora
tu lindo pelo sedoso?

¡Tú, que bajo la mantilla
y la peineta calada
lograste ser adorada,
¿porqué lo hiciste, loquilla?

Clavelones cual la grana
en tus cabellos prendidos,
eran como rojos nidos
de una pasión sobrehumana.
¿No viste que descendías
al cortarte los cabellos
y que al desprenderte de ellos
en paje te convertías?

¿No llegaste a comprender
que valer no podrás tanto
al cercenar el encanto
más bello de la mujer?

¿Porqué te cortaste el pelo
si en el triste Jueves Santo,
eras de España el encanto
convirtiéndola en un cielo?

¡Cabellos, lindos cabellos!
¡Mujer frívola y coqueta

que al desterrar la peineta
quieres prescindir de ellos!

¡Oh, legendaria manola!
Piensa, esbelta maravilla,
que en la mujer española,
dice mucho una mantilla.

¡Cabellos, lindos cabellos!
María de Magdalena
ya transida por la pena
cubrió su pecho con ellos.

¡Dime tú qué es lo que harías,
si, como a la Magdalena,
te acongojara la pena!

Dí: ¿con qué te cubrirías?

AMPARO ESCRIVÁ.

LAS ARMAS Y LAS LETRAS

Entre ruinas de gloria, y obras de arte,
de esta suerte se baten por sus fueros,
la pluma y una espada, dos aceros;
Victor Hugo, tal vez, y Bonaparte.

—Yo soy la gran Minerva.

—Yo soy Marte.

—Viertes sangre de honrados caballeros,

—Y tú negra ponzoña de tinteros.

—Soy la paz.

—Soy el triunfo.

—Soy el arte.

—El plan que dictas tú, ¿quien lo consume?

—Corazón que yo muevo, ¿quien lo arranca?

.....

Y Arquímedes falló: «¿qué falta en suma?

Para ser en el mundo «mi palanca»,
a la espada le falta ser la pluma,
y a la pluma..., escribir con tinta blanca.»

—

Y añadió Don Quijote:
«Agregad de mi lanza el estrambote,
porque nadie mejor fallar presume.»

ENRIQUE SAAVEDRA.

Presbítero.

PROFESION DE FE

Por ser noble y castellano
bendigo mi buena suerte.
A fuer de hidalgo, soy fuerte;
¡jamás me tembló la mano!

Si mi esfuerzo es requerido
para alguna brava empresa,
¡venzo siempre!; sin sorpresa.
Se perdonar al vencido.

Para ilustrar mi majín,
en la docta Salamanca
discuto la ciencia blanca...
sin comprender el latín.

Pero tengo una dolencia:
¿qué fué de mi Margarita?...
Los claustros saben mi cuita
más que las aulas mi ciencia.

Adoro a Dios en su altar.
Oye Cristo la oración
del más puro corazón
que a su Padre pudo orar.

Cuando el Sol riega de luz
la tierra y al gozo excita,
así mi boca musita:

«Por la señal de la Cruz»...

Dama de mi pensamiento,
no olvides a tu galán.
¡Si vieras con cuánto afán
junto a mi pecho te sienta!

No temas tú que a otra dama
la proclame maravilla.
Aunque he nacido en Castilla
formé en Sevilla mi fama.

Y así soy yo: pendenciero,
devoto, poco estudiante,
de toda mujer amante
y siempre un buen caballero.

RAFAEL FERNÁNDEZ-SHAW.

EL ENCANTO DE LA VIDA INFANTIL

Austed le gustan las rosas blancas, señor León Boyd? A mí, muchísimo. ¿Porqué se lo pregunto? Pues, verá usted. Hay personas enamoradas de las flores que, cuando pasean por un jardín, admiran por igual jazmines, claveles y rosas. Para ellas, lo principal es que haya muchas y muy delicadas flores que encanten la vista con la profusión de sus matices y que embalsamen el ambiente con el conjunto de sus tiernos aromas. Yo, en cambio, si voy por un jardín y veo una rosa blanca, ya me tiene usted parada ante ella como una boba. Y es que, a mi juicio, no hay ninguna flor que pueda compararse, en belleza, con estas rosas espléndidas, que simbolizan la pureza más inmaculada.

Pues algo parecido me ha pasado el otro día aquí, en París, recorriendo el famoso museo del Luxemburgo. ¡Mire usted que hay allí cosas bonitas! Si una obra artística es buena, la otra es mejor. Yo iba, ante ellas, admirándolas en su conjunto, como en un jardín se admiran todas sus flores. Pero, de pronto, hubo algo que me sorprendió de un modo extraordinario. Era... como una rosa blanca que me subyugaba y que me hacía detener ante ella y quedarme durante un buen rato, contemplándola. Era esa estatua de San Juan, niño, en oración, con la cual el arte de Damppt ha acertado a expresar todo el encanto de la devoción infantil. ¿Cabe nada más puro, más inmaculado? ¿Verdad que puede compararse con una rosa blanca?

Para que a mí me haya impresionado, — quizás más hondamente que me habría ocurrido otras veces, — esta linda estatuilla, hay una razón que acaso usted, amigo León Boyd, ignore todavía. Mi hermana se casó hace dos años. Eso sí lo sabe usted. Y el año pasado tuvo un nene que yo no he visto nunca nada más hermoso, ni más simpático, ni más rico, ni más... ¡ay, que me parece que me voy entusiasmando! Esto de Pococo, — le llamamos familiarmente Pococo, ¿sabe usted? — quizás lo sepa también; pero lo que creo que usted desconoce, aun cuando puede haberse lo figurado, es que tengo verdadera chifladura por el nene.

Ahora ha cumplido catorce meses y está hecho un sol. Yo, en cuanto puedo, me voy a casa de mi hermana y me pongo a jugar con él. ¡Lo que le hago rabiar! Pero ¿y lo que le hago reír?

En la alfombra de su cuarto me siento. Pongo a Pococo frente a mí. Saco todos los juguetes y tonterías que se me ocurren y, entre llantos o risas, pero siempre entre gritos, se me pasan volando las horas, hasta el momento de acostar al niño.

Entonces comienza mi misión educativa: la de enseñar a Pococo a rezar. Y ¿si viera usted qué bien lo hace ya el angelito? Puesto de rodillas sobre su cuna y con las manos cruzadas, va siguiendo, con su menos de media lengua, las palabras de mi oración. ¡Y si viera usted

qué carita la suya y qué actitud tan piadosa la que adopta! Como no sabe hablar, solo dice las terminaciones de las palabras, pero el sentido de ellas, si no lo comprende, — que no me quiero hacer ilusiones, — al menos lo adivina. En ese momento, le soy a usted franca, me lo comería a besos.

Con qué paz se queda después dormido y qué sonrisa la que sus labios dibujan, apenas se han

no ser su madre. ¿Comprende ya porqué al ver el otro día esa estatua de San Juan, niño, senti una emoción especialísima?

¡Sí, señor! Lo digo con toda la gallardía de mi celibato involuntario: me tiene chifladita un niño... que no es más que mi sobrino. Y lo que es a ese, le quiero con toda el alma, ¡ea!

A usted y a todo el que esto lea le extrañará que no tenga yo inconveniente en hablar de mi celibato. Y, sin embargo, nada hay más natural que eso.

Antes parecía una ridiculez que una muchacha se quedase soltera. Ahora puede que la ridiculez siga siendo la misma, pero no lo parece tanto ¡Y figúrese si yo me alegraré de eso!

Ahora la mujer no necesita casarse para asegurar su porvenir. Con tener una mediana ilustración puede encontrar un empleo en el que demuestre que no necesita para vivir ni de un marido ni de nadie.

No quiero meterme, hoy por lo menos, a expresar mi opinión sobre la misión de la mujer en la vida del Estado. Claro que me satisface que en España se haya dado un paso en lo que yo llamo «feminismo práctico», llevando al Ayuntamiento para desempeñar tres concejalías, a la vizcondesa de Llanteno, a doña María Echarri y a la Srta. de Calonge. Las tres son muy cultas y muy listas y las tres han de dejar muy en alto el pabellón de la mujer española. Pero, repito que no es mi propósito hablar hoy de esto. Lo que yo deseo recalcar es la transformación que ha experimentado la situación de la mujer española en la sociedad moderna. Ya se ha acabado aquello de «¡Pobre hija mía! ¿Qué va a ser de ella el día que yo falte?» ¡No, señor! Ahora una chica que sea estudiosa puede preocuparse del día de mañana con la misma tranquilidad que un hombre trabajador. Por que de los holgazanes de ambos sexos no hay ni que hablar. Esos serán desgraciados con padres, sin ellos, casados, solteros y de todas maneras.

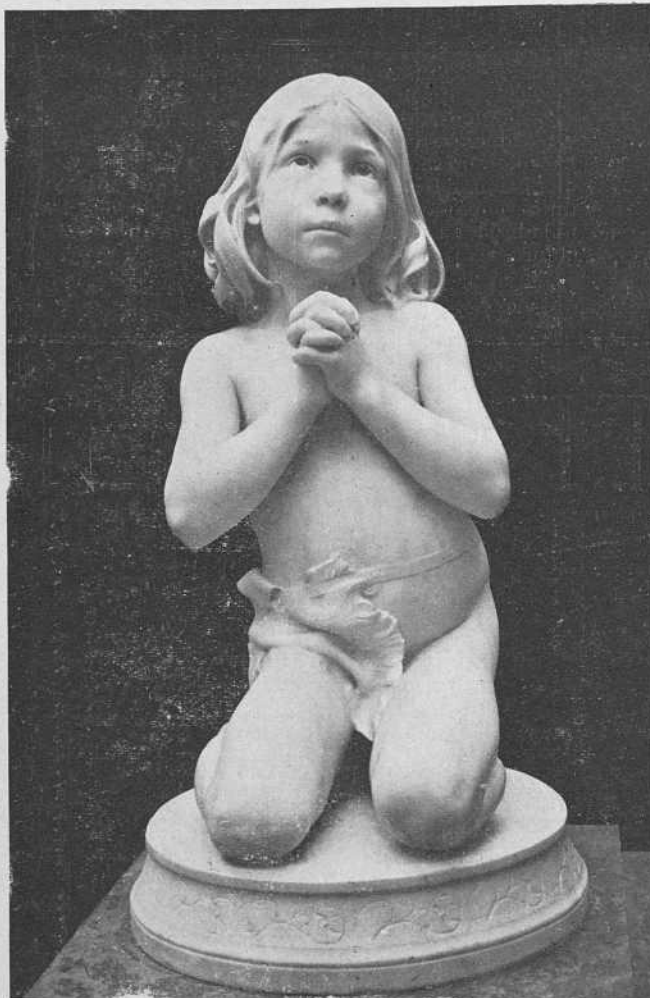
Como otra cosa: la creencia de que el estudio y la preparación para ganarse la vida impiden a la mujer dar y preocuparse de su casa, es, a mi juicio, completamente equivocada. Yo no digo que una mujer que tenga que atender a su hogar, se marche a su oficina tan tranquila; lo que sostengo es que la mujer debe estar preparada para poder procurar por sí los ingresos de su casa en el momento en que su situación económica lo requiera.

Todo esto lo digo, claro está, después de haberme dedicado a aprender unas cuantas cosas. Porque, si no, la del ridículo inmediato hubiese sido yo.

¿Que, de todas maneras, me gustaría encontrar un día mi media naranja? ¿Qué duda cabe! Negarlo sería una simpleza. Pero no se me diga que mi hermana, por ejemplo, se da una vida más regalada que la mía.

Ella está pendiente de todos los cuidados y chinchorrerías de su nene, y yo, en cambio, me limito a ir a jugar con él, a disfrutar con sus risas y a enseñarle a rezar. ¿Hay diferencia?

UNA EXCOLEGIALA DESENVUELTA.



Estatua de San Juan, por J. Damppt, que se conserva en París, en el museo del Luxemburgo.

cerrado sus párpados. Sin duda es que entonces comienza a soñar.

¡Los sueños de los niños! ¿Qué soñarán esas tiernas cabezas infantiles? ¿A qué regiones volarán sus imaginaciones recién nacidas? Yo no me acuerdo de lo que soñaba hace, ¡ay!, bastantes años; pero si tengo la idea de que todo lo convertía en cosas de comer. ¡Y es que mi glotonería no conocía límites! En eso, por supuesto, no he variado: solo que ahora tengo, como freno, el temor a perder la línea y entonces... ¡ya podían hablarme de régimen para adelgazar y de otras zarandajas por el estilo!

Pero volvamos a Pococo. Hemos quedado en que se había dormido. Y caigo ahora en la cuenta de que a usted le tendrá sin cuidado que el niño duerma o no. ¡A usted, claro! Pero, pregúntele a mi hermana si le dá igual. Hay nochecitas en que los papás se las pasan en claro por culpa del angelito. Entonces, — cuando me entero, — es cuando únicamente me alegro de

VIDA DE SOCIEDAD

Por la Cruz Roja.

Con asistencia de la Reina Doña Victoria se vienen celebrando los viernes, por la tarde, en el Circo de Price, brillantes fiestas a beneficio de la Cruz Roja y de la Asociación Matritense de Caridad.

La primera función fué el primer éxito.

Un programa seleccionado, sobresaliendo por su interés extraordinario los trabajos del fakir indio, y del campeón del mundo en látigo y lazo australiano, hizo las delicias de la distinguida concurrencia, que promete dar importancia a estos viernes benéficos de variado espectáculo, para los cuales se proyecta abrir un abono especial.

En el Hospital de San José y Santa Adela se celebró otra agradable fiesta, organizada por el inteligente empresario de Maravillas señor Campúa.

Asistió la Familia Real, que fué recibida por el Marqués de la Cenia, en funciones de Presidente de la Cruz Roja, por estar ausente el Marqués de Hoyos; la Superiora del Hospital, Sor Moya; el Director Sr. Nogueras; la Duquesa de Medinaceli, la Marquesa de Aldama, las damas de servicio en el Hospital señoritas de Tovar, Costi, Moncada, Orfila, Alvarez, Moya y González, y otras, y los Profesores del Instituto.

Más de veinte oficiales que están sometidos a curación de las heridas recibidas en campaña, fueron saludados por las augustas damas, que conversaron con todos y cada uno de ellos.

Sus Majestades y Altezas se dirigieron al salón en que se iba a celebrar la fiesta, situado en el sótano del Hospital, en el que se habían colocado los 34 oficiales y 64 soldados heridos y algunos enfermos paisanos de los que asisten a las consultas.

La función, en la que tomaron parte el popular Esteso, la «Argentinita» y el calculador Inaudi, entre otros, satisfizo en grado sumo a la selecta concurrencia.

Un soldado herido hizo entrega a la Reina Doña Victoria, en nombre de sus compañeros, de un magnífico ramo de crisantemos amarillos, sujetos con cintas de seda de los colores nacionales.

Al abandonar la Familia Real el salón, la concurrencia prorrumpió en vivas a la Reina, al Rey y a España.

En el teatro Español.

Los ilustres artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, tan queridos y admirados por la sociedad madrileña, han vuelto a aparecer en el clásico teatro de sus primeros triunfos, inaugurando su campaña de invierno. El teatro Español, primero de los monumentos de nuestras glorias escénicas, se ha mostrado rejuvenecido, con la animación de los días triunfales.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, constantes mantenedores del arte español, y sus Embajadores en la América hispana, donde tanto contribuyeron al esplendor y a la gloria de la dramática española, harán seguramente en el coliseo de la plaza de Santa Ana una campaña brillante, renovando sus laureles y aumentando sus prestigios. El público madrileño, que tanto los admira, ha acudido a tributarles sus homenajes de cariño.

Como antaño en el Español, y luego en la Princesa, los abonos de moda se han visto esta

vez muy favorecidos por la sociedad madrileña. Las listas aparecen cubiertas de nombres conocidos, y es seguro que los miércoles y los viernes de moda el Español será lugar de reunión de la sociedad aristocrática.

Al dar cordial bienvenida a María y a Fernando, hacemos sinceros votos por sus éxitos.

En la finca de «Pesadilla».

Con la Marquesa viuda de Somosancho han pasado estos últimos días de otoño, en su finca de «Pesadilla», las personas que forman su numerosa y simpática familia.

La vida en aquella posesión no puede ser, en tales épocas, más grata. A veinticuatro kilómetros de Madrid, más allá de Alcobendas, «Pesa-

sus hijos, los señores de Hurtado de Amézaga y los siete suyos, y la Marquesa de Somosancho con sus hijos, los señores de Creus, constituyen una dilatada familia, que acaso sólo pueda competir con la reunida por los Adanero, los Castellar y los Perales en las Casas de Prados, junto a San Rafael.

Algunas tardes han ido a «Pesadilla» varios invitados de la Marquesa viuda de Somosancho para tomar allí el té, pasando unas agradables horas al lado de la ilustre dama y de sus descendientes.

Noticias de Biarritz.

Según noticias de Biarritz, todavía reina animación en aquella villa, siendo muchos los españoles que allí se encuentran. Otras personalidades, entre ellas varios Príncipes, han marchado a París y Londres.

Entre los españoles que han prolongado su estancia en Biarritz, figuran la Duquesa de Baena y su hija la Marquesa de Villamanrique; la Duquesa de Plasencia, a quién acompaña la Condesa de Arge; la Duquesa de la Unión de Cuba y su hija; la Condesa de Sástago; la Condesa de Artaza con su hija; la de Mendoza Cortina con la suya; la Marquesa de Baroja y su hermana la Condesa de Caudilla y sus hijas; la Condesa de Castilleja de Guzmán; la señora de Bosch, hermana política de la Duquesa de Dúrcal; las Condesas de Agrela y de Pecci, y su hermana la señora de Delgado; la señora de Béistegui y la Marquesa de Aulencia.

De San Sebastián y de Bilbao han solido llegar a menudo para pasar la tarde: la Marquesa de Riscal, las señoras de Dóriga (D. Juan y D. Ignacio) y otras, mientras permanecen todavía en sus «villas»: la Condesa de Goyeneche y su hijo el Conde de la Címera y la Condesa viuda de los Llanos, aya de Sus Altezas Reales, y su hijas la Marquesa de Villavieja y la Vizcondesa de Portocarrero; los Condes de la Viñaza y sus hijos los de Llovera; las familias americanas de Aramayo, Candamo y Olazábal, y gran número de extranjeros y de distinguidos «sportsmen», como el Duque de Santo Mauro, el Conde del Real, los Marqueses de Narros y de Somosancho y D. Lorenzo Goyeneche.

El Casino y la playa siguen muy animados.

El ministro de Chile.

Hace algún tiempo se dijo en la Prensa extranjera que el Gobierno chileno había aceptado la dimisión a su representante en España señor

Aldunate. La noticia no había tenido confirmación en Madrid; pero, desgraciadamente, despachos llegados recientemente de Chile dan cuenta de la sustitución del distinguido diplomático.

La noticia de la dimisión del señor Aldunate ha producido justo sentimiento en la sociedad madrileña y el Cuerpo diplomático. Aunque el ministro chileno y su distinguida esposa no llevan mucho tiempo entre nosotros, se habían captado generales simpatías.

El señor Aldunate es un buen amigo de España, que siente gran admiración hacia ella. El y su esposa han mantenido las tradiciones de hospitalidad de su Legación, obsequiando con frecuentes comidas a la sociedad y al Cuerpo diplomático.



La Princesa de Hohenlohe Langenburg, con su hija, la encantadora Princesita María Francisca, en el jardín de su Palacio de Madrid.

dilla» ofrece todos los encantos y comodidades de una buena finca de campo.

A un lado del río, la posesión de Algete, en donde acostumbran a estar los Duques de Alburquerque; a la otra parte, el Castillo de Viñuelas, en el que suelen pasar temporadas los Duques del Infantado.

Otras familias madrileñas gustan de disfrutar del buen tiempo del otoño en sus fincas campesinas—por ejemplo, la Duquesa viuda de Santo Mauro, en Las Fraguas, y los Condes de Finat y los Marqueses de Amurrio, en sus fincas de la provincia de Toledo—; pero en ninguna concurre acaso la circunstancia de poder reunir tan gran número de hijos y nietos como los que la Marquesa viuda de Somosancho congrega a su alrededor: los Marqueses de Jura-Real y diez de

Teatro

ESPAÑOL.—Inauguración de la temporada por la Compañía Guerrero-Mendoza.

ESLAVA.—*La octava mujer de Barba Azul*, por Alfred Savoir.

CENTRO.—*La cabeza del Bautista*, por don Ramón del Valle Inclán.

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza han vuelto al Español, en cuyo escenario adquirieron sólido renombre y merecida fama. El teatro municipal (y oficial en corto modo) adquiere de nuevo la importancia y el carácter aristocrático que en otros tiempos alcanzó. Aunque los insignes actores quieran, con loable propósito, trabajar para el pueblo y hacer gustar a las gentes humildes lo selecto de nuestra dramaturgia y el arte de buena ley que ellos ponen en la interpretación de dramas y comedias, llevan siempre consigo un aristocraticismo espiritual que no puede por menos de ser muy útil al pueblo en cuanto le instruye, le educa y le refina. La campaña del Español, y la que han de realizar en la Latina contarán, a buen seguro, entre las más gloriosas, de todas las llevadas a cabo por los ilustres comediantes.

Para inaugurar la temporada se puso en escena *Doña Perfecta* de Galdós y el entremés atribuido a Cervantes *Los dos habladores*. Antes de comenzar la obra galdosiana Fernando Díaz de Mendoza leyó la *Loa de la comedia* de don Agustín de Rojas Villandrando, el autor del famoso *Viaje entretenido* que tanto aprovechó Scarron en su no menos célebre *Roman comique*.

Doña Perfecta—preciso es confesarlo—ha pasado de moda. Las luchas seudoreligiosas que allí se sostienen han perdido en los días actuales todo su interés. Los dogmatismos que pugnan frente a frente—de un lado el fariseísmo y de otro un concepto muy indeterminado de la ciencia—carecen ya de valor y de sentido. Es de advertir, sin embargo, que en *Doña Perfecta* Galdós no fustiza a la verdadera piedad ni a los sentimientos religiosos sinceros, sino a la hipocresía con careta de beatitud y a las malas pasiones disfrazadas de virtudes.

No está mal ir exponiendo de vez en cuando a la luz de la batería obras que se recuerdan con cariño. La escena es una buena piedra de toque para determinar la mayor o menor vitalidad de las piezas teatrales.

Ya habrá motivo de insistir sobre la campaña de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza en el Español, la cual campaña promete ser fecunda y gloriosa para el teatro hispano.

La compañía de Martínez Sierra, con Catalina Bárcena a la cabeza, ha estrenado al inaugurar Eslava *La octava mujer de Barba Azul* del polaco Alfred Posnonski que firma las comedias que escribe en francés y estrena en París con el seudónimo de Alfred Savoir.

Ya el año pasado vimos en el Cómico a la compañía de Felipe Sassone, la comedia de Savoir *La Couturière de Luneville* con el título castellano de *Aquella mujer*. La obra del Cómico es posterior a la de Eslava. Se estrenó en 1923 en tanto que *La octava mujer de Barba Azul* es de 1921. Savoir empezó su carrera de dramaturgo en 1906 con *El tercer cubierto*. Algunas de

sus comedias están escritas en colaboración con Nozière y André Picard respectivamente.

La octava mujer de Barba Azul ha sido traducida y adaptada a la escena española por Joaquín Montaner y Salvador Vilaregut. Se trata de una comedia *vaudeville* como no pocas de Flers y Caillavet y también algunas de Croisset, Pierre Wolf y otros autores más o menos del Boulevard. Savoir es sobre todo hombre de teatro. Su técnica de la escena le permite escribir piezas de Guñol en las que se mueven muñecos de carne y hueso para deleite de niños a quienes los años y la sociedad han dado categoría de personas mayores. El autor caricaturiza no a hombres y mujeres sino aquellas disposiciones sociales y de carácter que hacen exóticos, cuando no ridículos, a los seres que forman en París y Niza, en Deauville y Ostende el llamado mundo cosmopolita.

Con la gracia de Sem o Capiello, Savoir nos presenta la familia noble arruinada que explota el brillo de sus títulos y está de balde en un hotel de moda con tal de someterse a los caprichos del dueño del Hotel y a las acciones que este juzga necesarias en sus huéspedes distinguidos para asegurarse una buena *reclame*. La escena del criado que arrebató el *Figaro* al marqués porque a tal hora tiene que leerlo el señor del 24; el consejo dado al mismo aristócrata de que baile a todas horas y siempre con las más feas porque a las guapas no les es difícil encontrar pareja; el tipo de John Brown, el multimillonario norteamericano; la escena del *cock tail* y

NOTAS DIPLOMATICAS

EN LA LEGACION DE PORTUGAL

En la Legación de Portugal se celebró recientemente una recepción en honor de los médicos portugueses que han representado a la citada nación en el Congreso de Ciencias Médicas celebrado en Sevilla, señores Reinaldo, Dos Santos, Augusto Mojaridino, Costa Sacadura y Carlos Silva.

De médicos españoles asistieron, entre otros, los doctores Recaséns, Pulido, Aguilar, Fernández de Alcalde y Francos Rodríguez; el rector de la Universidad Central, señor Carracido, y el médico brasileño señor Chagas.

También asistieron el ministro del Perú y la señora de Lima e Silva, el de Suiza y señora de Mengotti, encargado de Negocios de Bolivia y señora de Ostria; encargado de negocios de Venezuela, señor Urbaneja; señoras de Aguilar y Fernández de Alcalde, secretario de la Argentina y señora de Leguizamón Ponal, y otros diplomáticos.

Los señores de Mello Barreto atendieron amablemente a sus invitados.

LOS SEÑORES DE HEBERLEIN

Ha sido destinado al Ministerio de Negocios Extranjeros de su país el primer secretario de la Embajada de Alemania en Madrid, señor Heberlein, casado, como es sabido, con una bella compatriota nuestra, que de soltera se llamó Margot Calleja.

Por las relaciones que el señor Heberlein ha adquirido aquí durante su larga permanencia entre nosotros; y por el hecho mismo de ser su mujer una española, su presencia en el ministerio de Berlín contribuirá a estrechar los lazos que unen a Alemania y España.

Su Majestad el Rey ha querido testimoniar su aprecio al distinguido diplomático antes de su salida de Madrid, y le ha concedido la Encomienda de Isabel la Católica.

La marcha de los señores de Heberlein será sentida por la sociedad madrileña, en la que cuentan con muchos afectos.

hasta los preliminares del matrimonio de Brown con Gaby y los episodios en que interviene el joven Huberto, forman en punto a comicidad fina y a gracia verdadera, una excelente lección para nuestros autores cómicos, tan distanciados por lo general de la honradez artística y del buen sentido del ridículo.

Los actos segundo y tercero tienen más de comedia que de *vaudeville*. Su motivo conductor es el mismo que el de *La fierecilla domada* de Shakespeare, que ya encontramos los españoles dentro de casa en *El conde Lucanor* del Infante don Juan Manuel hacia los comienzos del siglo XIV.

Claro que Savoir cambia por completo la forma de tan socorrido tema. Aquí es la mujer y no el marido quien se encarga de corregir los defectos de su consorte valiéndose de la dulzura, la zumba y la ironía, no de la violencia. Tampoco es el mal genio lo que Gaby corrige, sino cierto egoísmo que se funda en la demasiada importancia dada por algunas gentes al dinero, al que consideran como eje de la vida social y aun familiar y afectiva.

Gaby—tipo de mujer fuerte deliciosamente interpretado por Catalina Bárcena—llega a enamorar a Jogn de quien ella se enamora también y llega a convencerle de que no es ella interesada. Solo cuando sean iguales y pueda tener John por seguro que a Gaby no la impulsa hacia su persona ningún interés mezquino, le confesará que le ama y consentirá en ser su esposa verdadera. Antes ha tenido buen cuidado de limitar su matrimonio el *bonum fidei* guardándose para después otras delicias del estado matrimonial.

La compañía de Eslava que se mueve bajo una excelente dirección, realza todos los valores de esta bellísima comedia de Savoir. Admirable la siempre exquisita Catalina Bárcena, flor de feminidad y muy bien Manuel Collado, Manrique, Ricardo de la Vega y Gabaldón.

La compañía de Enrique López Alarcón que actúa en el Centro ha representado una obra en un acto de Valle Inclán. Se intitula *La cabeza del Bautista* y es un prodigio de factura y de sobriedad. Se trata de una pieza de los llamados teatros de arte. El escenario y la sala del Centro son marco demasiado grande para aquella joyita.

Creo, sin embargo, que ni Valle Inclán ni escritor alguno por muy artista y genio que sea pueden hacer entrar en el dominio de la belleza asuntos tan repugnantes, morbosos y groseros como los desarrollados en la *Salomé* de Oscar Wilde y en esta obra de Valle Inclán.

El sadismo, el masoquismo y otras porquerías del mismo calibre, si, por desgracia son verdaderas, no son artísticas jamás. Es más, todas esas cosas deben callarse y taparse en las relaciones sociales. Así lo exigen la sanidad moral, los deberes de la más elemental limpieza y el respeto debido a nuestros semejantes.

Son dichas lacras en la literatura residuos malsanos del romanticismo. De este, como de todas las escuelas, ha de aprovecharse lo bello, no lo enfermizo, lo que se resuelva en la buena salud y el equilibrio mental, no aquello que pueda levantar el estómago.

Valle Inclán, so pretexto de realismo, ha fabricado al componer *La cabeza del Bautista* un anfora perfecta, recreo de los ojos en la que ha vertido no precisamente, vino de Chipre ni miel del Himeto, ni agua de la Castalia, sino sustancias pútridas de hospital.

LUIS ARAUJO-COSTA.

RECUERDO HISTÓRICO

LOS DOS EJÉRCITOS

II

DEL ZADORRA AL NERVION. — ARRATSAIN. — MENDIZORROT

CONCENTRADOS en las Provincias Vasco-navarras y al mando de los Tenientes Generales Don Jenaro Quesada y Don Arsenio Martínez Campos, los Ejércitos de la Izquierda y de la Derecha, teniendo las tropas de Quesada su Cuartel General en Vitoria y los soldados de Campos su Cuartel General en Pamplona, constituían las fuerzas que iban a entrar en campaña por vez postrera, 151.154 infantes, 5.530 jinetes y 168 piezas de artillería montada y de montaña.

Formaban el Ejército de la Izquierda, 3 cuerpos a las órdenes respectivamente de los Tenientes Generales Moriones, Echavarría y Loma, 3 divisiones llamadas de Reserva, de Alava y de Vizcaya, al mando de los Mariscales de Campo, Pino, Alvarez Maldonado y Burriel y una brigada de caballería a las órdenes del brigadier Contreras. Sumaban entre todos 102.194 bayonetas, 3.116 lanzas, sables y carabinas y 114 cañones Krup y Plasencia.

Formaban el Ejército de la Derecha, 2 cuerpos a las órdenes respectivamente de los Tenientes Generales Don Ramón Blanco y Don Fernando Primo de Rivera, una división de Reserva al mando del Mariscal de Campo Prendergast y la brigada de caballería de la Rivera a las órdenes del brigadier Jaquetot. Eran 48.660 soldados de Infantería, 1.814 lanceros, tiradores y cazadores y 10 baterías montadas y de montaña.

Las tropas del Ejército de la Izquierda se extendían, desde los confines de Castilla con las Provincias Vascas en las estribaciones Sur de los montes de Ordunte, por Burgos, Vizcaya, Alava y Guipúzcoa, ocupando el 1.º cuerpo San Sebastián y sus cercanías, el 2.º, con sus divisiones afectas, toda la región alavesa y ambas Riojas, el 3.º el Valle de Mena y la división de Vizcaya, Bilbao y sus proximidades.

Los cuerpos del Ejército de la Derecha, en Navarra se acantonaban desde los Valles del Ebro y del Ega hasta las riveras del Aragón y la sierra de Leire, teniendo sus avanzadas en las márgenes del alto Arga, a la vista de Pamplona.

Masa de fuerzas, en aquellos días tan poderosa, no podía menos de influir, desastrosamente, en los carlistas, en momentos en que su Causa declinaba. El vencer era imposible, no solo por la enorme superioridad de las tropas de Don Alfonso XII si no, y esta era la principal razón, por la notoria falta de ambiente en favor de las arcaicas ideas tradicionalistas en pugna, por completo, con el espíritu del Siglo.

No obstante, aquellos leones, aquellos bizarros locos, decidieron, una parte exigua de ellos, morir matando en honor de su Bandera y de su Rey.

A la voz de Don Carlos, que alentaba a sus valientes voluntarios con la frase «confianza y a vencer» se aprestaron los facciosos a entrar en campaña a las órdenes de su nuevo General en Jefe, Don Alfonso de Borbón y de Hapsburgo, Conde de Caserta, hermano del exrey de Nápoles Don Francisco, y padre del actual infante Don Carlos.

El que había sido oficial de artillería del Ejército napolitano y a quien curtió la pólvora de Capua y de Gaeta, dijo a sus bravos, próximos a pelear: «Soldado de la Fe y de la Legitimidad, dignos hijos de la verdadera España, que lleváis

en vuestras frentes los laureles de Somorrostro, de Abarzuza, de Biurrun, de Lacar y de Lumbier, en vosotros confío para vencer, que confiar en vuestro heroísmo es tener seguridad en la victoria».

Con 34.000 hombros y 100 cañones, según los datos oficiales, contaban los carlistas. Fueron menos, y de ellos, al poco tiempo de empezar la campaña, la mayoría desertaban en masa, porque ni tenían ánimos para luchar, ni tampoco cartuchos.

Fué nombrado Comandante de Navarra Perula, Rodríguez de Guipúzcoa, Carasa de Vizcaya, de Alava Ugarte y de Castilla Cavero.

Don Carlos, siempre animoso, aunque forzadamente tenía que comprender todo lo grave de su situación, recorría sus líneas mostrándose a sus batallones, que no podrán nunca olvidar su presencia en Santa Bárbara de Oteiza, con un frío glacial y una intensa nevada, días antes de dar principio la postrera y desastrosa lucha.

Mirando a través del Ega, desde la orilla derecha, sumergidos los cascos del caballo en la

sobre Estella, decidió, dejando su 2.º cuerpo y la división de la Rivera desde el Valle del Ebro a las márgenes del alto Arga, marchar al Baztan con todo el 1.º cuerpo y la división de la Reserva para caer por la retaguardia de los carlistas que ocupaban Guipúzcoa. Esta maniobra cooperaba con la de Quesada, debiendo ambos Ejércitos de encontrarse en las líneas de Oria.

Iniciadas las operaciones del Ejército de la Izquierda del 19 al 21 de Enero, casi simultáneamente fuerzas del 2.º cuerpo operaban sobre las estribaciones de la sierra de Bedaya para asegurar la línea férrea de Miranda a Vitoria, también por la rivera izquierda del bajo Zadorra, la Ríoja Alavesa y el Condado de Treviño, y las tropas del 3.º cuerpo emprendían su avance sobre los montes de Ordunte y altos del Berron, que separan por el Norte Burgos y Vizcaya.

Quesada, después de ordenar que parte de sus escuadrones y alguna infantería y artillería, al mando de Don Juan Contreras, recorrieran, la llanada de Alava; concentrado en su Cuartel General de Vitoria y puntos cercanos el grueso de sus fuerzas, en la mañana del 28, emprendió la marcha para Villareal.

Desde Lubiano y sus inmediaciones avanzó la división de Alava a las órdenes de Maldonado hacia los montes de Arlavan y de Jarindo, formando el flanco derecho de la línea. Iban, su 1.ª brigada por Azua y Marieta y su 2.ª brigada por Arbuló y Nanclares de Gamboa, marchando por los abruetos valles del alto Zadorra. Desde Abechuco, por cuyo puente pasó el Zadorra, avanzó la división de Reserva, al mando del Mariscal de Campo Pino, que formando la izquierda de la línea, marchaba en dirección de Murua y de Echagüen. El General en Jefe y el General Echevarría con las divisiones Ruiz Dana y Goyeneche, que constituían el 2.º cuerpo, avanzaron desde Vitoria y Gamarra Mayor por la carretera de Villareal, formando el centro de la línea.

Avanzó la izquierda sin combatir y la derecha con muy escasa pelea, ante el temor del enemigo de ser envuelto. El centro marchó hasta Luco sin encontrar resistencia, pero allí, desde

numerosas trincheras, un fuego de fusil muy nutrido y certero y que apoyaban algunas piezas de montaña, impedía el paso a las divisiones del 2.º cuerpo.

Bajo la protección de una batería montada de 10 centímetros, establecida en Restia, para batir de frente las posiciones de los facciosos y de otras de montaña emplazada más al Norte, en Gojain, para batir de flanco al enemigo, cargaron a la bayoneta, por la izquierda, 10 compañías del regimiento de la Reina (de la 2.ª brigada de la 1.ª división) al mismo tiempo que por la carretera lo hacían sobre el centro carlista el batallón Reserva n.º 25 (también de la 2.ª brigada de la 1.ª división) y 2 secciones de lanceros del Rey.

Durante la embestida de estos valientes, una sección montada Krup, desde Venta Antolín, unía sus disparos a los de los cañones de Restia y Gojain; logrando, sin tardar, entre infantes, jinetes y artilleros, que el enemigo evacuase sus posiciones, retirándose hacia su izquierda.

El regimiento de León (de la 1.ª brigada de la 2.ª división) con 2 secciones de caballería del Rey y una batería de montaña, persiguió la retirada de los carlistas por la derecha hacia la carretera de Armayona, alcanzando muy pronto la retaguardia.

Las escoltas del General en Jefe y del brigadier Goyeneche, cargaron a toda brida sobre el enemigo, uno de cuyos escuadrones, el de Bor-



Ultima victoria carlista.

corriente del río, cuyas aguas saltaban sobre las blancas guijas, la facciosa Majestad, con la desesperación en el alma y la tranquilidad en el semblante, observando en el macizo Esquinza las posiciones del enemigo, sus fuerzas numerosas y poderosos elementos que amenazaban a Estella, díjole a Perula estrechándole la mano: «Defiéndela a todo trance, pues su caída, sería un golpe mortal para la Causa».

Era el plan del General Quesada, tan pronto como diese fin el duro temporal que impedía los movimientos, que Loma con las fuerzas de su mando avanzasen desde el Valle de Mena sobre el Valle del Nervión, apoderándose, en primer lugar, y por medio de un amplio movimiento envolvente de Valmaseda y del Monte Celadillo; en tanto que el General en Jefe, avanzando, a su vez, desde Vitoria hacia Villareal, se apoderaría del macizo de Urquiola, límite de Alava y de Vizcaya, para girar después sobre la izquierda y atravesando el Valle de Arratia, unirse en Miravalles con Loma. La división de Vizcaya debía de cooperar a esta maniobra marchando hacia el Sur enlazando sus comunicaciones con Quesada y con Loma. De este modo el enemigo, al verse envuelto, tendría que emprender la retirada hacia Guipúzcoa. Ya unidos los cuerpos 2.º y 3.º, cambiarían de frente siguiendo la dirección de los facciosos.

Martínez Campos en Navarra, después de haber desechado su primer plan de un avance

bón, hubo de volver caras, para caer heroicamente deshecho a cuchilladas por los húsares y cazadores de caballería.

En su huida, una sección de montaña facciosa, dejó en poder de los jinetes de Goyeneche sus piezas, el ganado, efectos, todos los sirvientes y el oficial de la sección.

La persecución a los carlistas llegó hasta la carretera de Armayona, retirándose desde allí las tropas de Quesada, que aquella noche apoyaron su izquierda en Murua, su centro en Villareal y su derecha en Salinas de Leniz. Las fuerzas del 2.º cuerpo y divisiones afectas se encontraban en los confines de Alava y de Vizcaya.

«El día 29—dice don Agustín Fernando de la Serna, en su libro titulado *El Primer Año de un Reinado*—, siguió el avance sobre San Antonio de Urquiola, quedando a retaguardia el General Maldonado para asegurar las comunicaciones con Vitoria, marchando por el centro y hacia Ochandiano el General en Jefe, por la derecha y hacia Olaeta el General Goyeneche y por la izquierda, hacia Barazar, el General Pino.

»Se trataba de una posición formidable, en donde un enemigo poderoso podía oponer una enérgica resistencia, pero no fué así; el General Pino llegó sin novedad y sin combatir al punto donde se le había ordenado; el General en Jefe, sin encontrar tampoco resistencia, penetró en Ochandiano, y solamente el General Goyeneche, con la brigada Alarcón, se ve obligado a combatir con algunas fuerzas enemigas apoderadas de las alturas de San Antonio de Urquiola y Peñas de Amboto, obligándolas con su enérgico empuje a pronunciarse en retirada, ayudándole, en su movimiento, la brigada Córdoba, de la 3.ª división, que desde Ochandiano simuló un reconocimiento sobre el enemigo.

»La última luz del crepúsculo vespertino iluminó con sus rayos la bandera nacional clavada en Urquiola por los regimientos Princesa y Asturias, una batería de montaña y 2 secciones de lanceros del Rey.

»En la mañana del 30 recorre el General en Jefe las posiciones conquistadas; determina la ocupación de aquellas y de Ochandiano y sigue hacia Villaró con el resto de sus tropas, disminuidas en una brigada, la de Córdoba, que queda en Ochandiano; marchando la 1.ª división a Cenauri y la 2.ª a Dima para apoderarse, respectivamente, de las alturas que dominan los valles del Arratia y del Dima, a la vez que la división de Reserva recibe la orden de adelantarse por la derecha hasta Yurre, para conquistar y destruir la fábrica de pólvora y de cartuchos existente en aquellas inmediaciones.

»Esta vez tocó a la división de Reserva la parte más difícil de la operación: posesionados 3 batallones carlistas de algunas trincheras, desde las cuales defendían la fábrica, fué preciso luchar para seguir avanzando. Se rompió el fuego; los facciosos, favorecidos por las ventajas que les proporcionan a la vez el terreno y las obras de campaña, resisten con energía; pero ésta aumenta en las tropas que atacan; el regimiento de Castilla (de la 1.ª brigada de la división de Reserva), viendo que no bastan las balas para conseguir el triunfo, recurre a las bayonetas, y un vigoroso ataque, dirigido por su Coronel señor Ciriza, le hace dueño de las posiciones que ansía, posiciones, en donde más de 100 bajas entre muertos y heridos en las fuerzas combatientes, fueron tristes, pero patente prueba, de lo encarnizado de aquella pelea parcial.

»No era esta la última pérdida que iba a sufrir el Ejército aquel día: en la marcha sobre Dima de la división Goyeneche, cuando el Cuartel General pasaba el puente, algunas compañías carlistas establecidas en posiciones situadas a larga distancia y que no habían sido reconocidas, rompieron un vivo fuego; y aun cuando las 2 compañías de tiradores del Norte, que iban con el General marcharon sobre el pueblo dirigidas por el Capitán de Estado Mayor señor Espinosa, siendo después reforzadas por el batallón cazadores de Barbastro (de la 1.ª brigada de la división de Reserva), hubo un instante de confusión que hizo acudir a los jefes; y el bravo brigadier de ingenieros señor Verdú, que, espada en mano, arengaba a las tropas, cayó muerto al lado del brigadier de artillería Urbina, que ganó aquel día el entorchado de General, mientras que su hijo moría en Navarra, peleando en Santa Bárbara de Oteiza.

»Los enemigos fueron arrojados de sus trincheras, pero la muerte del bravo e ilustrado bri-

gadier Verdú, fué un precio harto elevado para obtener aquel triunfo.»

En la mañana del 31, y ya en marcha sobre Bilbao, cruzaba el General en Jefe, por Miravalles, la línea divisoria entre los ríos Arratia y Mervión; sin que el enemigo, en franca retirada hacia Guipuzcoa, por el camino de Guernica, ofreciese ninguna resistencia, ante la triple amenaza de las fuerzas combinadas de Quesada, Loma y Cassola.

En efecto, simultáneamente con las tropas del 2.º cuerpo y divisiones de Alava y de Reserva, maniobraban también las fuerzas del 3.º cuerpo y las que constituían la división de Vizcaya ahora a las órdenes de Cassola, por cese, en el mando, del Mariscal de Campo Burriel.

Loma, desarrollando el plan trazado, realizó con sus tropas el amplio movimiento envolvente que llevó a sus batallones a los valles del Cadagüa y del Nervión.

El Mariscal de Campo Rodríguez Espina, con su 1.ª brigada, la de Cotarelo, marchó el 28 por la izquierda desde Vivanco por los montes Ordúntes al valle de Carranza, en donde se le unió la columna de Ramales al mando del Coronel Márquez. Y juntas las fuerzas, protegiendo el flanco izquierdo de Cotarelo los soldados del coronel Márquez, avanzaron por los Trucios y Ascentales hasta colocarse, el día 29, sobre las alturas próximas a Valmaseda, cortando de este modo las comunicaciones del enemigo con Carranza y Somorrostro. Su resistencia era imposible.

Al amanecer de este mismo día 29, la división Villegas se movió, a su vez, desde sus cantones de Menagaray por la derecha hacia los valles del Oquendo y del Cadagüa, llegando sin encontrar oposiciones hasta Zubieta y Molinar, y poco después al fuerte faccioso de Sodupe, en donde penetró sin combatir, haciendo prisioneros a 2 ayudantes de Campo con armas y caballos, apoderándose de 10.000 cartuchos, una bandera, 16 fusiles, vestuario y efectos, acero en barras y 6 carros de Administración Militar.

Entre tanto Loma a la cabeza de la brigada Goñi (2.ª de la división Rodríguez Espina) avanzó de frente sobre el monte Celadilla, formidable fortaleza natural que defendía a Valmaseda. Atacado el cerro por tres lados, por los cazadores de Alba de Tormes y el regimiento de Isabel II, tampoco aquí opusieron obstáculo alguno los facciosos. El Jefe del 3.º cuerpo se hizo dueño de la posición y poco después entraba en Valmaseda, en donde se le unió el Mariscal de Campo Espina con la brigada Cotarelo.

El 31 Loma ocupaba con la brigada Cotarelo el valle de Gordejuela, avanzando después por Miravalles hacia la capital de Vizcaya. Las columnas del 3.º cuerpo, marchaban ahora unidas a la retaguardia del General en Jefe.

Las fuerzas de Cassola habían también maniobrado desde sus cantones a los altos de Santa Agueda.

Marchando con sus divisiones por ambas márgenes del Nervión, Quesada entró en Bilbao en la mañana del 1.º de febrero, siendo recibido por el heroico pueblo, el General y sus soldados, con grandes demostraciones de júbilo.

Por delante del General en Jefe desfiló el batallón llamado de Auxiliares, creado en los épocas días del sitio de 1874. Estos bravos pertenecientes a todas las clases sociales, «no usaban prendas de uniforme ni divisas sus jefes y oficiales, distinguiéndose sólo por una cocarda colocada en sus gorras; no afectaban la instrucción del soldado; marchaban en buen orden, sin música ni banda y saludaban y vitoreaban espontáneamente al desfilar quitándose las gorras.»

Por la tarde y en medio también del mayor entusiasmo, hicieron su entrada en la plaza algunas fuerzas del 3.º cuerpo con su comandante en Jefe.

Al anochecer, Quesada recibía del Soberano el siguiente telegrama: «Muy urgente. S. M. el Rey al General en Jefe del Ejército de la Izquierda. La rapidez con que camina las operaciones me hace temer que pueda haber movimientos de trascendencia sin hallarme yo al frente de mis soldados, con los cuales quisiera ya estar; dígame usted, pues, si cree que debo asistir a las operaciones de la primera quincena de febrero, de lo que me alegraría. El 15 debo abrir aquí las Cortes, pero podría ir, y venir únicamente con ese objeto. Aguardo contestación. Sabe usted estoy siempre dispuesto. Alfonso de Borbón.»

Quesada, que no creía conveniente fijar el momento en que S. M. fuese al Norte sin conocer, en este sentido, el criterio del Gabinete que presidía los destinos de la Nación, respetuoso y entusiasta de su Rey, contestó a Don Alfonso, declinando en el Gobierno la responsabilidad del momento en que dejase su Corte para tomar el mando de sus soldados.

¿Qué pasaba entre tanto en Guipúzcoa?

Era aquí la línea carlista verdaderamente formidable: aprovechando los facciosos todo lo áspero del terreno habíanla fortificado durante nueve meses hasta hacerla poco menos que inexpugnable: 12 batallones guipuzcoanos y navarros y 2 compañías de Guías de Don Carlos (total 6.500 hombres) la defendían, teniendo su derecha en las peñas de Haya, en el nacimiento del Oyarzun, su centro en San Marcos, Choritoquieta y Santiagomendiz y su izquierda desde Mendizorrot y el valle del Oria hasta las crestas del monte Garate en Guetaria.

La posición del enemigo, que podía moverse por líneas interiores, era magnífica, hasta el punto de que todo el 1.º cuerpo, por tierra bloqueado, no tenía más que por el Mar comunicaciones con el resto de España y las que por Irún conservaba con Francia.

Por fortuna la Causa Carlista moría vertiginosamente en los campos de batalla, haciendo estéril toda resistencia.

El 1.º cuerpo a las órdenes de Don Domingo Moriones, constaba de 24 batallones, distribuidos en 3 divisiones y 6 brigadas, un escuadrón, 3 baterías de montaña y 2 montadas, 2 compañías de zapadores minadores y el batallón de Miqueletes.

Las instrucciones de Quesada al Comandante en Jefe que operaba en Guipuzcoa habían sido darle la mayor libertad de acción para que obrase con arreglo a las circunstancias, anunciándose, respectivamente ambos Jefes, su entrada en campaña.

Moriones, dada la situación, comprendió que la maniobra que mayores ventajas podía darle era el mover sus fuerzas de modo que pudiese colocarse con el grueso de ellas a retaguardia de la izquierda enemiga. De este modo con un doble ataque, desde San Sebastián y desde Zarauz, tan pronto como él se encontrase en la margen izquierda del Oria, podría ocasionarle un serio quebranto a los facciosos.

Antes de dar principio a esta operación, que debía de llevar consigo un desembarco nocturno en Guetaria y como preliminar de ella, dando tiempo a que la obscuridad de la noche fuese completa por la nueva Luna, ordenó el Comandante en Jefe del 1.º cuerpo, un reconocimiento ofensivo en toda la línea de Mindozorrot a San Marcos, para fijar a los carlistas en sus posiciones de aquellos lados. Así se hizo el 25, con intenso fuego de cañón, desde Igueldo sobre Arratsain y sobre Mindozorrot y vigorosos ataques, desde La Antigua, Hernani y Rentería, sobre el centro y flanco derecho de los facciosos.

A las ocho de la noche del mismo día salieron de San Sebastián para Pasajes por la carretera de Irún y al mando del brigadier Mariné, 12 compañías de cazadores (6 de las Navas y 6 de Estella) y 2 compañías de Miqueletes. Embarcaron estas fuerzas, sin ser vistas del enemigo, a las nueve y media en la ensenada de Conde de Masti en los buques de guerra «Fernando el Católico», el «Pelicano» y la «Sirena» y en launchas que las naves llevarían a remolque, y se hicieron a la mar con rumbo a Guetaria. Llegaron sin novedad, pero como era preciso el efectuar el desembarco al amparo de la obscuridad para que los facciosos lo ignorasen y el nuevo día llegaba, tan sólo pudieron desembarcar 8 compañías (2 de Miqueletes, una de Estella y 5 de las Navas), quedando las 6 restantes a bordo de los buques que, para no ser vistos por el enemigo, hubieron de zarpar.

No obstante la disminución de fuerzas, Mariné se dispuso a atacar, contando con el auxilio del Provincial de Mondoñedo que guarnecía a Guetaria.

Defendían el monte Garate, las trincheras y los fuertes, 12 compañías de Guías, 3 del 9.º de Guipuzcoa y una de Cadetes, con 4 cañones y un mortero.

Lo abrupto del terreno y las grandes defensas hechas en él por los carlistas daban a entender que la operación sería difícil y por consiguiente sangrienta. Dura fué en efecto, pero no todo lo que pudo haber sido.

Sorprendidos los facciosos al amanecer, apre-

suráronse a combatir disparando su artillería. Pero atacadas briosamente sus posiciones por el frente y ambos flancos, las bayonetas de los Miqueletes y de Mondoñedo, de las Navas y de Estella, se posesionaron bien pronto de aquellas alturas formidables, coronándolas al grito de ¡Viva Alfonso XII! en los momentos en que Moriones, con las compañías que no habían podido desembarcar, llegaban al puerto.

En su huida los carlistas abandonaron un mortero de bronce, una cureña, gran cantidad de granadas y de bombas, pólvora y cartuchos de fusil; un oficial y un cadete quedaron prisioneros.

«Ocupada la posición de Monte Garate, dice la Narración Militar de la Guerra Carlista, urgía el alcanzar todas las ventajas consiguientes a tan importante resultado y, para ello, dispuso Moriones que el grueso del cuerpo de Ejército pasara a Guetaria dejando confiado al General Morales de los Ríos con su división la conservación de la línea de San Sebastián y puestos avanzados. Quedaron también a sus órdenes un batallón del Regimiento de Galicia y las guarniciones.

»El 26 embarcaron para Guetaria las divisiones 1.^a y 3.^a y en la madrugada del 27 se trasladó a dicho punto el Cuartel General.

»Antes de marchar el comandante en Jefe dió instrucciones a Morales de los Ríos sobre los movimientos que debía de ejecutar en los días 29, 30 y 31, reduciéndose el 29 a una demostración sobre las líneas de Arratsain, advirtiéndole que procurasen no empeñar un combate demasiado duro, si observaba que los carlistas continuaban en sus fuertes; pues aunque las noticias recibidas eran que no quedaban en aquella línea sino muy corto número de fuerzas enemigas, la prudencia aconsejaba no avanzar el primer día más que dentro de los límites de un reconocimiento.

»Se debía de repetir el 30 el ataque hasta ver si se podía conseguir apoderarse de la derecha del Oria para abrir las comunicaciones con el grueso del cuerpo de Ejército que operaba en este sentido.

Concentradas a las ocho de la mañana del 29 en el La Antigua las tropas que correspondientes a la división Morales de los Ríos habían de operar, su comandante en Jefe, ordenó al brigadier Navascués que con las fuerzas de su mando se dirigiese por la carretera de Hernani hasta Chimentregui para desde allí girar sobre su derecha y lanzarse sobre el flanco faccioso de aquel lado. Entre tanto Morales de los Ríos con la brigada Careaga se dirigía sobre Igüeldo, para desde esta posición, emprender a su vez el ataque.

Rompe el brigadier Navascués la marcha en dirección al caserío de Chimentregui con el Regimiento del Rey, el 1.^{er} batallón de Africa, una sección de Miqueletes, otra de cañones Plascencia y una batería Krup. Al llegar, despliega sus tropas y las divide en 5 columnas, 2 al mando del coronel del Rey, 2 al del Teniente Coronel de Africa y una a sus inmediatas órdenes, de Reserva.

Protegidas por el fuego de la artillería montada y de montaña, avanzan las columnas del coronel del Rey y del Teniente Coronel de Africa, respectivamente por la izquierda y por la derecha, hacia el reducto de Vidarte que defienden los carlistas. Sin hacer gran resistencia, cede el enemigo que se repliega, abandonando las primeras trincheras y el reducto... Los soldados de Navascués, ven en su embestida victoriosa nuevas defensas en el frente y, enardecidos, se lanzan sobre las posiciones que divisan. Pero los facciosos, concentrados en ellas, hacen sobre las columnas de asalto un fuego destructor...

Verdadera ciudadela inflamada es en estos momentos todo el lado derecho de la línea carlista de Arratsain.

Un diluvio de balas que parten de mil accidentes del terreno, diezma las filas de los bravos de Don Alfonso XII. Hasta aquí debió de llegar el ataque obedeciendo orden superior. Pero Navascués quiso seguir adelante hasta ocupar el caserío llamado de Barcáiztegui, intermedio entre el reducto Vidarte, ya conquistado, y los de Chiquierdi y Cegalamendi en los que se hace fuerte el enemigo.

El Coronel del Rey con 4 compañías de su Regimiento y 4 de Africa, arranca a bayoneta y, en medio de una carnicería espantosa, derrota al batallón guipuzcoano que defiende el caserío

y las trincheras, y sigue con su gente hasta los fosos de Cegalamendi, en donde un formidable contrataque de los carlistas hizo retroceder hasta el caserío de Barcáiztegui a los valientes de la Libertad, cayendo entonces herido y muriendo poco después el Coronel del Rey Sr. Ortega.

Siguen la lucha desde el caserío y trincheras inmediatas las compañías del Rey y de Africa.

A las 5 otra formidable carga de los facciosos hace retroceder más a las fuerzas liberales; pero acudiendo desde Vidarte el brigadier Navascués con tropas de refresco, logra rechazar el ataque y establecerse, otra vez, en el caserío de Barcáiztegui, obligando al enemigo a retirarse a sus reductos.

No peleaba con mejor fortuna la brigada Careaga en Mendizorrot y en Arratsain. Protegido el movimiento por una batería montada de 10 centímetros establecida en los altos de Igüeldo, avanzaron los batallones de Luchana y Reserva número 18 sobre las posiciones de los carlistas. El 1.^{er} batallón se dirige al envolver el cerro de Mendizorrot por el lado del Mar, en tanto que 6 compañías del 2.^o se dirigen sobre Arratsain apoyadas por la reserva n.^o 18.

Mientras que con la mayor bizarría las compañías del 2.^o batallón de Luchana, equivocando la orden que les mandaba atacar Arratsain por la parte posterior, lo embestían de frente para, sin tardar, ser por completo derrotados en los fosos a tiros y con bombas de mano, el 1.^{er} batallón quedaba también vencido y obligado a retroceder en su movimiento envolvente sobre Mendizorrot.

La acción estaba perdida para las fuerzas de Morales de los Ríos. La brigada Navascués pernoctó sobre el campo de batalla y la de Careaga retrocedió a sus cantones.

Las pérdidas habían sido grandes por ambos lados; más de 1.000 bajas; haciendo exclamar a los facciosos: «¡Hoy nos cuesta muy cara la victoria!» Celebraron el triunfo con repique general de campanas.

Aquella noche las baterías carlistas rompieron de nuevo el fuego sobre San Sebastián.

Moriones se vió obligado a modificar sus planes y el general Morales de los Ríos fué suspendido de empleo y sueldo, quedando en la Capital de Guipuzcoa en situación de Cuartel, en tanto se instrúa la oportuna Sumaria en averiguación de los hechos.

En comunicación oficial al General en Jefe, Morales de los Ríos decía: «Ha habido bravura en las tropas, poca inteligencia en algunos Jefes encargados de los detalles, y olvido por parte de los Jefes de brigada de las instrucciones que verbalmente y repetidas veces les he dado.»

Después, en la conferencia telegráfica entre Moriones y Quesada tratando del fracaso, Quesada contestó: «Es lamentable el suceso y desde luego procede abrir sumaria para exigir la responsabilidad con tanto más rigor cuanto mayor sea la graduación del que haya faltado. Sin embargo, en el favorable aspecto de la Guerra poco influirá tal contratiempo si no se repite, y confío en que V. E., reforzado ya, sabrá con inteligencia remediarlo.»

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES

FALLECIMIENTO SENTIDO EN MADRID

DON FERNANDO JARDÓN Y PERISSÉ

REPENTINAMENTE ha fallecido en Madrid, siendo su muerte muy sentida, el señor don Fernando Jardón y Perissé, que gozaba de gran estimación en los círculos madrileños, y especialmente entre los elementos diplomáticos, artísticos y literarios.

Hombre inteligente, emprendedor y activo, que gozaba una brillante posición, llevó su actividad a las altas esferas de los negocios, formando parte de importantes sociedades. Residió mucho tiempo en la Argentina y trabajó luego con entusiasmo para fomentar las relaciones comerciales entre España y los países americanos, siendo muchos años cónsul de la República del Plata, decano del Cuerpo consular hispanoamericano y luego agregado comercial a la Embajada de aquel país.

Era presidente de la Sociedad constructora de la nueva plaza de toros y empresario de la actual, presidente de la sociedad de Empresarios de Plazas de Toros y consejero del Banco Español del Río de la Plata y de la Sociedad Editorial Calleja. En todas ellas estaba muy interesado.

Había nacido el señor Jardón en Asturias, y en estos últimos tiempos residía constantemente en Madrid. Tenía aquí numerosos amigos, especialmente entre amigos y literatos. Con frecuencia obsequiaba a sus amistades y a cuantas personas significadas

venían de la Argentina, con espléndidos banquetes.

Estaba casado el señor Jardón con doña Margarita Torroba y Juncosa, y ha dejado de su matrimonio dos hijos: doña Carmen y don José María. Hermanos del finado son don Eduardo, don José María, doña Luisa y doña Rosa.

El acto de la conducción del cadáver, para su traslado a Oviedo, fué una gran manifestación de duelo.

En ella tomó parte toda la sociedad madrileña, que de este modo testimonió la gran simpatía que hacia el finado sentía.

En Asturias se renovó el homenaje a la memoria del señor Jardón, acudiendo al entierro las autoridades y numerosas personas.

El cadáver recibió sepultura en el panteón de la familia.

Unidos a don Fernando Jardón por antiguos lazos de amistad, no podemos menos de sentir, como propia, la desgracia. Con su desaparición hemos experimentado una irreparable pérdida cuantos nos honrábamos llamándonos sus amigos. Y no digamos aquellas entidades para las cuales sus consejos, — basados

en talento, competencia, cultura y experiencia, — tenían que ser inapreciables.

Descanse en paz el ilustre y querido amigo y reciba su distinguida familia la expresión de nuestro pésame más sentido.



Don Fernando Jardón, recientemente fallecido en Madrid.

Mundo Mundillo...



DURANTE estos días de Otoño se verifican frecuentes cacerías en los cotos de las provincias andaluzas y de otras regiones.

Ultimamente, en la dehesa de El Quejigar se ha verificado una cacería de águilas con buho, concurriendo, entre otros, el vizconde de la Armería, don Mariano Alvarez de Toledo; don Manuel Valenzuela y don Manuel Abenoja.

En el coto de Peñaloja, situado cerca de Mudela, se ha verificado otra cacería, a la que asistieron señoras. Entre otros cazadores figuraron los señores Bernaldo de Quirós, Marino, Montero y Pinado.

En las posesiones que en Toledo posee don José de Taramona, ha habido una montería que duró una semana.

Entre otros cazadores asistieron S. A. el Archiduque Leopoldo Salvador, los marqueses de Ciudadilla y del Amparo y el conde de Arcenales.

También se ha celebrado una cacería en la finca toledana El Castañar, de los condes de Finat y otra en el coto de San Juan de Talamanca. En esta tomaron parte los marqueses de Arenales y las Nieves, condes de Artaza y las Quemadas y señores Drake (don Alvaro), Olivares (don Julián), Zaldo, Urcola y Terreros (don Luis).

POR escritura notarial otorgada en esta corte el 7 de Junio del corriente año, la excelentísima señora doña Clotilde Gallo y Diez Bustamante, duquesa de Santa Elena, cedió al pueblo de la villa de Navas del Rey (Madrid), un suntuoso Palacio para escuelas de niños y niñas y viviendas para los maestros, costeando por su cuenta las obras necesarias cuyo coste ascendió a varios miles de pesetas.

Por tan espléndido donativo, el Gobierno de S. M. concedió a la señora Duquesa la Gran Cruz de Beneficencia con distintivo blanco.

El día 19 de los corrientes, a las diez de la mañana, se celebró misa de campaña en la Plaza de la Constitución, donde está situado el edificio, y a las once tuvo lugar la bendición e inauguración de las Escuelas, a cuyo acto asistieron el señor Delegado Gubernativo, Juez de 1.^a instancia, Secretario judicial, Registrador de la propiedad y Jefe de la Guardia Civil de San Martín de Valdeiglesias, todas las autoridades del pueblo, los maestros nacionales y don Joaquín Galvarriato que ostentaba la representación de la duquesa, por encontrarse ésta ausente.

Los niños, engalana los con bandas de colores nacionales, recitaron preciosas poesías y cantaron hermosos himnos patrióticos. Se pronunciaron elocuentes discursos y el pueblo prorrumpió en hurras y vitores a su protectora la duquesa de Santa Elena.

A la una tuvo lugar el banquete a las autoridades y por la tarde se verificó la lidia y muerte de un novillo-toro, regalo de la señora duquesa, por jóvenes aficionados de la localidad. Por la tarde y noche, limonada, fuegos artificiales y bailes amenizados por una reputada banda.

El Ayuntamiento de Navas del Rey acordó dar el nombre de Avenida de la Duquesa de Santa Elena a una de las principales calles y declaró a dicha señora hija adoptiva del pueblo.

EL duque de Hernani, don Manfredo de Borbón y Bernaldo de Quirós, está recibiendo muchas felicitaciones con motivo de haberle sido concedida la gran cruz de la Orden de Carlos III.

El duque de Hernani es hijo del difunto duque de Ansola, don Luis de Borbón y de Borbón, y de la actual marquesa de Atarfe, doña Ana Germana Bernaldo de Quirós y Muñoz. Por su padre desciende del Infante Don Sebastián y por su madre de la Reina Doña María Cristina de Borbón.

Está casado, como es sabido, con doña Leticia Santa María, hermana de la marquesa de Aranda.

También han recibido muchas felicitaciones, por la concesión de la gran cruz de Isabel la Católica, el distinguido diplomático marqués de Rialp y el abogado consultor de la Embajada de España en París don Cristóbal Botella.

UNA sencilla errata, muy disculpable, nos hizo decir en nuestro último número *La Turquesita* donde quisimos escribir *La Duquesita*. Para cuantos conocen esta confitería aristocrática, cada día más acreditada, la equivocación habrá sido fácilmente subsanable. Y esta habrá carecido de importancia si nos paramos a pensar en que ese público que aprecia los méritos de *La Duquesita* es, sencillamente, toda la sociedad madrileña. Porque, ¿dónde hay novia aristocrática o nuevo caballero cruzado o padre de hijo para bautizar, que no piense enseguida en encargar los dulces y bombones de la boba, el cruzamiento o el bautizo, a la afamada confitería que es hoy indispensable en todos estos casos?

LA condesa de Montefuerte, hija de los marqueses de Santa Cristina, ha dado a luz con felicidad una niña.

También ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña la señora de Alesanco (don Arturo), hijo del exdiputado a Cortes don Antonio, encontrándose madre e hija en el el más perfecto estado.

EN la Legación de El Salvador se ha celebrado una agradable reunión, acudiendo a tomar el te con las señoras de Fuentes y su bella hija, entre otras señoras, Mrs. Martin, la marquesa de Seijas, la condesa de Torrijos y la señora de Serrat.

SEGÚN noticias recibidas de París, el conde de la Maza se halla muy mejorado de las lesiones que sufrió en un reciente accidente de automóvil.

La sociedad madrileña, interesándose por su estado de salud, ha encontrado nuevo motivo para testimoniar sus simpatías a los condes de la Maza.

ANTE el Senado de la histórica Universidad de Cambridge, se ha revalidado de sus grados de Ingeniería agrícola el joven aristócrata malagueño don José de Larios y Franco, marqués de Guadiaro, hijo único de los marqueses de Larios.

Para asistir a la tradicional y solemne ceremonia y acompañar a su hijo, marchó a Inglaterra el marqués de Larios.

EL consejero de la Embajada de Francia en Madrid, M. Corbin ha sido nombrado subdirector de Europa en el Ministerio de Negocios Extranjeros.

La noticia ha producido justo sentimiento en la sociedad de Madrid y entre los diplomáticos, pues el señor Corbin se había captado durante su estancia entre nosotros muchas simpatías por su corrección y amabilidad.

LE ha sido practicada, en San Sebastián, una feliz operación quirúrgica a la señorita Ofelia Méndez de Vigo y Bernaldo de Quirós, hija de los marqueses de Atarfe.

EL título de marqués de las Palmas, otorgado en 21 de Noviembre de 1527 a don Luis Aragall Bellit, ha sido rehabilitado, sin perjuicio de tercero, a favor de don Joaquín Crespí de Vallaura y Cavero.

Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y es-
ponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

Notas de pésame

CON gran sentimiento hemos sabido una nueva desgracia que aflige a los barones de Meyendorff.

Este distinguido matrimonio, que goza tan justas simpatías en nuestra corte, en la que el barón fué muchos años secretario de la Embajada de Rusia y luego representante extraoficial de su país, sufrió durante la guerra grandes quebrantos y amarguras y ha visto aumentarse éstas, últimamente, con el dolor de la tragedia en que han perecido sus dos hijos.

Estos jóvenes, que tenían veinte y diez y ocho años, realizaban una ascensión alpinista en Suiza, en unión de otros compañeros. Una tempestad de nieve les arrastró a todos, y los dos Meyendorff murieron. Hasta algún tiempo después no se logró encontrar los cadáveres.

Recientemente fué inaugurado en la montaña donde ocurrió la tragedia un sencillo monumento, que perpetúa el recuerdo de la tragedia.

La sociedad madrileña, cerca de la cual realizaba la baronesa de Meyendorff tantos meritorios trabajos para socorrer a sus compatriotas en la miseria, se ha unido de corazón al duelo de los desconsolados padres.

Si la pérdida de los hijos, en plena juventud, representa siempre una amargura sin consuelo, más terrible ha de serlo, sin duda, cuando al dolor se une la trágica emoción de lo inesperado.

Muy de corazón nos asociamos al dolor de los barones de Meyendorff, enviándoles la cariñosa expresión de nuestro sentimiento.

TAMBIÉN con muy sincero pesar consignamos la muerte en plena juventud de la señorita María del Milagro González Pintado, hija del Consejero del Banco de España don José.

Cuando mayores eran sus ilusiones por vivir desaparece del mundo esta bellísima señorita sumiendo en el más profundo desconsuelo a sus padres y hermanos, así como a su prometido el señor Alférez Cañete.

Por ley del Destino tenemos que acoger la noticia de su muerte en vez de la de su boda anunciada para el próximo mes. Dios lo ha querido así y con sus designios hemos de conformarnos; pero es muy triste ver cómo la guadaña de la muerte siega una vida en su rosado alborar.

Descansen en paz la infortunada señorita y reciban sus padres angustiados, sus hermanas y el señor Alférez Cañete que ve tronchada por la muerte su soñada felicidad, la expresión sincérisima de nuestro hondo sentimiento.

EN su casa de la calle de Serrano, ha fallecido el respetable señor don Francisco de Ramonet y Mendo, conde del Venadito, persona muy estimada en los círculos madrileños por sus dotes de caballerosidad.

Era el finado consejero del Monte de Piedad y pertenecía a otras instituciones benéficas.

Estaba casado con doña Dolores de Gabriel y Lopez de Morla, condesa del Benadito. Recientemente falleció una hija de este matrimonio, causando gran dolor a sus padres.

Nos asociamos de todo corazón al pesar de la condesa y de sus hijos, enviándoles nuestro más expresivo pésame.

EN Bilbao ha muerto la distinguida señora doña Caridad Martínez de las Rivas, viuda de don Santiago Martínez de las Rivas, presidenta del Roperío de Santa Victoria de Portugalete.

La respetable señora era muy querida en aquella capital por su bondad y su amor a los desvalidos. Su muerte ha sido por ello muy sentida.

Enviamos a su distinguida familia la expresión de nuestro sentimiento.

TAMBIÉN han sido muy sentidas las muertes del heroico teniente de Ingenieros don Ramón Topete, del marqués de Villora y de la vizcondesa de San Javier, a cuyas familias acompañamos en su gran dolor.

PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

FLOR DE CALABAZA

ES una huerta grande, muy grande... Lo menos tiene dos kilómetros en cuadro. Pertenece al tío Pedro y está muy orgulloso, porque le da las calabazas mayores y más sabrosas del mundo y porque ha recibido el honor de reservarlas para la cocina del rey.

La cocina del rey es amplia, con hermosos fogones, largas mesas, despensas bien surtidas y todo un ejército de cocineros y pinches.

Pues, señor... Un día presentóse al cocinero mayor cierta infeliz mujer, suplicando una plaza de pinche para su sobrinito Pitirri, que era huérfano de padre y madre.

—Lo siento mucho—dijo el cocinero mayor—pero su majestad no admite más que a los hijos de sus soldados.

—Precisamente—insistió la mujer—sus padres murieron en la guerra, defendiendo como héroes su casita y su patria.

—En ese caso, que espere a que ocurra una vacante y le avisaré, aunque por las trazas, más parece el muchacho nacido para que le sirvan que para servir.

Conque tía y sobriño se fueron resignados.

Pasó un año, pasaron dos... Y el cocinero mayor no avisaba.

Por fin, una mañana, cuando Pitirri y su pobre tía estaban a punto de perecer—¡trás, trás, trás!—llamaron a la puerta.

Era el pinche más joven de las reales cocinas, que venía a anunciar a Pitirri su nombramiento.

¡Qué alegría! ¡Qué de saltos! ¡Qué de promesas! Abrazó a la viejecita con toda su alma:

—Yo te traeré todas las noches los faisanes y dulces que sobren de la mesa palatina.

Pero no contaba Pitirri con lo que le habían dado...

El cocinero mayor, mientras moría un muslo de pollo, le advirtió:

—Aún estás a tiempo de decidirte y renunciar, pues la única plaza vacante que existe es la de guardián nocturno de la real cocina.

Pitirri se resignó:

—¿Qué vamos a hacerle? Si no hay otro empleo, aceptaré.

—Me alegro, muchacho, porque se me figura que lo has de hacer mejor que los anteriores!

—¿Y en qué consiste mi oficio?

—Muy fácil. A las doce de la noche nos retiramos todos y entras tú en tarea. Sobre el fogón grande siempre hay comida y aguas calientes, por si sus majestades y altezas reales necesitan algo a media noche. Como la mayoría de las veces nada necesitarán, tú te irás entreteniendo en cortar las verduras y pelar las patatas para que cuando nosotros lleguemos al amanecer, tengamos adelantado el trabajo. ¿Comprendes bien?

—¡Perfectamente! Yo procuraré que no tengan que regañarme por mi torpeza.

Así las cosas, llegó la primera noche, y Pitirri, después de vestirse su mandil y gorro blancos y de quedarse sólo, corrió al fogón, aumentó la lumbre y se puso a mirar. Las mesas estaban llenas de fuentes de natillas a medio comer, huevos hilados, dulces, frutas, restos de aves y de empanadas.

El cocinero, antes de irse, le había dicho:

—De estas sobras puedes comer lo que se te antoje y tirar lo demás.

¡Y vaya si comió!

Comió con ansia, con deleite, hasta hartarse; pero antes separaba lo más delicado y sabroso para la viejecita. Claro está, con el estómago bien repleto y el calorillo del fogón, se le ce-

rraban los ojos... Total, que se quedó dormido.

Precisamente el cocinero mayor y los otros le contaron al entrar que como se descuidara una noche y se durmiera, podía darse por expulso.

Y lo peor de todo es que en sendos cestos le esperaban las verduras y patatas que tenía que preparar para el siguiente día.

Pitirri, ronca que te ronca, no llevaba trazas de despertar, y la noche avanzaba, avanzaba, y las estrellitas del cielo iban apagándose, apagándose...

Al ruido que hizo la puerta al abrirse, se despertó. De un salto corrió a ver quien entraba. Eran los cocineros y pinches que venían al trabajo.

—¿Qué tal?—le preguntó su jefe—. ¿Has cumplido todas tus obligaciones?

Pitirri, con los ojos muy abiertos y temblando de pies a cabeza, no podía ni hablar. ¿Qué sería de él cuando se enteraran?

Pero, con gran asombro suyo, se encontró

evitar el sueño. Además, habíase pasado todo el día en la cama, para descubrir el misterio de la cocina de palacio. Conque se sentó junto a la lumbre, cerró los ojos e hizo como que dormía.

No llevaría ni cinco minutos de espera, cuando vió que en un rincón de la despensa había una hermosísima calabaza de la huerta del tío Pedro, que se iba abriendo poco a poco, hasta salir de ella una encantadora princesita, vestida de plata.

La princesita llegaba al centro de la cocina, y una vez allí, con una varita de oro que llevaba en la mano, tocaba los cuchillos, los platos, las verduras y patatas, y todo se animaba de repente. Las patatas daban vueltas ante los cuchillos que las iban pelando. Las verduras se partían contra los filos. Los cestos corrían a recibir lo que caía dentro de ellos, y los platos se amontonaban, como si las más hábiles fregadoras los colocaran,

Pitirri estaba asombrado, no tanto por el prodigio de la faena, como por la incomparable belleza de la princesita. De buena gana se habría levantado de repente y caído de rodillas; pero se acordó de que no era sino un pobre pinche nocturno, y continuó sin moverse.

Cuando llegó la mañana, la princesita tornó a encerrarse en su calabaza y todo quedó como en días anteriores.

El cocinero mayor, después de felicitar a Pitirri por su aplicación nunca vista, dijo a los otros:

—Es preciso que metáis en el fogón, hoy, esa hermosa calabaza que hay en la despensa, pues el rey tiene invitados y desea una comida extraordinaria.

Pitirri, que ya iba a irse, se detuvo y, sin poderse callar, exclamó:

—¡De ninguna manera! ¡Esa calabaza no la meterán en el horno!

Todos se echaron a reír.

—¡Está borracho! ¿Quién eres tú para impedirlo?

Pero nuestro héroe insistió:

—¡He dicho que no la meterán y no la meterán! ¡Antes me dejaré la vida!

Conque ya se disponían a echarle por la ventana, cuando apareció la tía de Pitirri.

—Un momento, señores. Comprendo que el muchacho tiene culpa, pero debéis de saber que no es lo que parece y si un príncipe poderoso, hijo de un monarca más importante que el nuestro.

Los cocineros soltaron sendas carcajadas:

—¡También está borracha la vieja!

Mas la vieja, sin hacer caso prosiguió:

—Este niño de pequeño era muy soberbio y en castigo a su soberbia le condené a hacer los servicios más humildes que encontrara, le enseñé a pasar hambre y humillaciones. Todo lo soportó, a poco, sin rebelarse. Por eso hoy, que es llegado el día, tiene derecho a esa calabaza.

El cocinero mayor, lleno de ira, corrió a la despensa gritando:

—¡Veremos si va o no al horno!

Y, tomándola con las manos, la tiró al fogón.

Acto seguido, se abrió la cucurbitácea y apareció la princesita.

—¡Yo soy tu prometida, Pitirri!

Sonó luego un trueno espantoso. Convirtiéronse los fogones en magnífico trono de escarlata y oro; los cocineros en nobles; las ratas en d'amas de honor; las salsas en sugestiva Colonia «Flores del Campo» y entre sonar de clarines y rayos de sol, hubo una boda más en el reino de la Fantasía.

PRÍNCIPE SIDARTA.

PARA EL ONDULADO DEL CABELLO

NADA TAN EFICAZ, COMO LA
MAGNIFICA LOCION

ONDULINA

QUE LO AUMENTA Y CONSERVA
VARIOS MESES

APLICADA EN PULVERIZACIONES,
ANTES DEL RIZADO CON TENACIL-
LLAS Y BIGUDINES, ES DE SUGES-
TIVO EFECTO, SOBRE TODO EN
LAS CABECITAS RIZADAS DE LOS
NIÑOS

FÓRMULA ABSOLUTAMENTE IN-
OFENSIVA

FRASCO DE UN LITRO: 10 PESETAS

FLORALIA MADRID

conque el cocinero mayor le abrazaba entusias-
mado y repetía:

—¡Ya sabía yo que serías un excelente mu-
chacho! ¡Esto se llama prepararlo bien todo!

Y mostraba a los otros los cestos llenos de patatas admirablemente mondadas y de verduras deliciosamente preparadas para su condimento.

Pitirri, estupefacto, se restregaba los ojos. ¿Cómo podía ser aquello? ¿Quién había hecho aquel milagro? Mas se guardó muy bien de decir nada y se volvió a su casa, lleno de felicitaciones.

La segunda noche, como la primera, se puso a comer lo que se le antojó, atizó la lumbre y haciendo un esfuerzo para alejar el sueño, tomó un cuchillo y comenzó a pelar las patatas.

Pero no había terminado con la primera, cuando sintió que los párpados se le cerraban, que se le caía el cuchillo de las manos y... que no supo más, hasta que el ruido de la puerta le despertó.

¡Qué maravilla! Igual que la otra vez, todo estaba preparado, los cestos llenos y el cocinero loco de alegría con Pitirri.

—¡Yo se lo diré al rev, muchacho, para que sepa lo que vales!—exclamó su jefe.

Y llegó la tercera noche.

Esta vez Pitirri apenas comió, con objeto de

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

Gran Peletería Francesa

ILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA
FURTURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. MADRID. — Tel. M. 33-93.

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS. —

Preciados, 11. — MADRID

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social. . . { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

EXPOSICION DE ESCULTURAS DE MATEO INURRIA

PLANTA BAJA DEL PALACIO DE
BIBLIOTECAS Y MUSEOS

MADRID

HORAS DE VIVITA

De 11 a 1 y de 3 a 6.

PRONTO SE PROYECTARA EN MADRID LA NUEVA PELICULA

LA REVOLTOSA

HECHA SOBRE EL ARGUMENTO DEL FAMOSO SAINETE MADRILEÑO, LIBRO DE DON
JOSE LOPEZ SILVA Y DON CARLOS FERNANDEZ SHAW Y MUSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPI

Principales intérpretes: JOSEFINA TAPIAS, JUAN DE ORDUÑA, JOSE MONCAYO, BARRAJON, ETC.

ALMA IBÉRICA

DIRECTOR

A. SOLÍS AVILA

EXTENSA INFORMACIÓN GRÁFICA

CRONICAS DE SOCIEDAD.—MODAS.—CINES.—SPORTS

PLANAS ARTÍSTICAS.—PASATIEMPOS

Apartado de correos 10.032. — Teléfono 17-32 J.

30 céntimos en España y América

FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.—Teléfono M.—835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCION DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9

MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos, relo-
jes, joyería y artículos para
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



¿Quiere usted sentirse
más ligera sin adelgazar?



PUEDE conseguirlo fácilmente. Basta que aumente usted su elasticidad, su agilidad, su vigor, friccionándose a menudo con

Agua de Colonia Añeja

TONIFICA los nervios, da vigor y soltura a los músculos, suavidad, frescura y fragancia a la piel. Compre hoy un frasco y habrá comprado salud, energía y bienestar.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

DESCONFÍE
U S T E D

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.